



TIEMPOS DE PANDEMIA

Condiciones del cuidado de la salud entre la población jornalera de **Sonora** y de **Baja California, 2020**



El Colegio
de la Frontera
Norte

Instituciones participantes
El Colegio de Sonora,
Universidad Autónoma de Baja California
y El Colegio de la Frontera Norte,
con el apoyo de fondos públicos
de la convocatoria del Consejo Nacional
de Ciencia y Tecnología
Innovación Científica 2020

Elaboraron

José Eduardo Calvario Parra

Cátedras CONACYT-El Colegio de Sonora
Responsable técnico del proyecto

María del Carmen Arellano Gálvez

El Colegio de Sonora

Iván de Santiago Armenta Ramírez

El Colegio de Sonora

María de Lourdes Camarena Ojinaga

Universidad Autónoma de Baja California

María Evarista Arellano García

Universidad Autónoma de Baja California

Guadalupe Concepción Martínez Valdés

Universidad Autónoma de Baja California

Juan Manuel Rodríguez Esteves

El Colegio de la Frontera Norte

ÍNDICE

- 8 Introducción
- 11 La situación actual en las zonas agrícolas de estudio
- 16 Conociendo las zonas de estudio
- 16 Población
- 16 Valle de San Quintín
- 19 Poblado Miguel Alemán
- 21 Estación Pesqueira
- 22 Economía y agricultura
- 22 Baja California
- 24 Sonora
- 25 Casos por la COVID-19: personas recuperadas y defunciones
- 25 Baja California
- 27 Sonora
- 32 ¿Cómo se vivió la pandemia entre la población jornalera de Sonora y de Baja California?
- 33 Rambo y la COVID-19
- 35 ¿Qué hicieron los jornaleros para prevenir y cuidarse de la COVID?
- 38 ¿Qué hicieron los jornaleros para curarse de la COVID-19?
- 40 ¿Qué servicios de salud tiene la población jornalera para enfrentar la pandemia?
- 43 ¿Qué hicieron los campos agrícolas ante la COVID-19?
- 46 ¿Qué cambió en las comunidades agrícolas con la COVID-19?
- 48 ¿Cuáles son los apoyos de los jornaleros ante la pandemia de la COVID-19?
- 49 ¿Qué recomiendan los jornaleros para prevenir la COVID-19?
- 51 Infografías sobre la prevención de la COVID-19
- 54 ¿Qué aprendimos con la población jornalera sobre la COVID-19? 79
- 57 Bibliografía
- 59 Anexos
- 59 Lista de jornaleros entrevistados en la costa de Hermosillo, Sonora
- 61 Lista de jornaleros entrevistados en Estación Pesqueira, Sonora
- 62 Lista de jornaleros entrevistados en San Quintín, Baja California
- 63 Infografías sobre las recomendaciones (español)



15



36



46

RESUMEN

En este informe se presentan los resultados de la investigación “Condicionantes sociales sobre el cuidado entre jornaleros/as agrícolas en Sonora y Baja California: el caso de la COVID-19”. Se realizaron observaciones de campo, entrevistas cara a cara y telefónicas. El estudio tuvo lugar entre junio y noviembre de 2020 en Poblado Miguel Alemán (PMA) y en Estación Pesqueira (EP), ambos en el estado de Sonora, y en el Valle de San Quintín (VSQ), B. C. En estas zonas, la agricultura es la actividad económica principal y miles de jornaleros y jornaleras cosechan los productos. En los meses de estudio, las y los trabajadores agrícolas continuaron su labor en las mismas condiciones, es decir, en desventaja social debido a la ausencia de seguridad social y a las constantes exposiciones a peligros medioambientales, situación que se recrudeció con la COVID-19. En cuanto a los contagios en las zonas de estudio, se confirmaron 214 en PMA, 18 en EP y 471 en el VSQ. Según las notas periodísticas, hubo algunos casos en los campos agrícolas de la costa de Hermosillo. De acuerdo con los testimonios, se tienen dificultades para el cuidado de la salud frente a esa enfermedad pues, para las y los trabajadores, quedarse en casa nunca fue una opción. Algunas de las personas entrevistadas tenían conocidos con posible diagnóstico positivo de COVID-19, pero sólo uno se confirmó. El caso de esta persona muestra lo que la población jornalera experimenta durante la pandemia: dificultad y resistencia para el autocuidado, la prevención y la atención de sí misma, lo que se relaciona con las condiciones de vida y de trabajo. La incredulidad inicial sobre la enfermedad, la desconfianza en los servicios de salud públicos, el reducido espacio de los hogares y las prácticas de medicina tradicional, entre otras cosas, son rasgos comunes en los lugares de estudio. En lo que respecta a la forma en que se organizan los cuidados según el género, identificamos que son las mujeres las que más se encargan de esta tarea.

En los campos agrícolas se instauraron las siguientes medidas de prevención: la toma de temperatura, la instalación de lavamanos, la ubicación de anuncios en lugares estratégicos y la desinfección de los espacios internos. No obstante, tales medidas no se cumplieron al pie de la letra en todos los centros de trabajo y carecieron de traducción a las lenguas originarias. En los sistemas de transporte de los trabajadores no se respetó la llamada “sana distancia”, especialmente en Sonora. En los espacios comunitarios, como tianguis y puestos de venta en la calle, la conglomeración de personas resultó inevitable, y en los comercios con espacios cerrados no hubo adecuaciones especiales para la circulación del aire. La principal red de apoyo resultó ser el grupo familiar, aunque los comedores comunitarios tomaron relevancia.

Las recomendaciones básicas que se desprenden de este informe son: homogeneizar los protocolos de prevención y atención, traducirlos a las lenguas de los pueblos originarios e incrementar la supervisión de los sistemas de transporte en lo concerniente a la circulación del aire y a la sana distancia. Otra recomendación para el sector de la salud es mejorar la calidad de la atención al público para brindar un buen trato. También se necesita difundir material informativo que contrarreste la desinformación (infodemia) y, además, promover la participación de los varones en el cuidado y atención de las personas ante el coronavirus, con el fin de que haya una participación equitativa y una disminución de la carga de trabajo de las mujeres.

Con frecuencia, las dimensiones de las viviendas son mínimas y las personas sufren condiciones de hacinamiento. Por eso es necesario mejorar las casas y los servicios públicos de las comunidades, como el acceso al agua, que, en última instancia, son un asunto de justicia social para las y los jornaleros.■

INTRODUCCIÓN

El material que el lector tiene en las manos es producto de un proyecto de investigación desarrollado entre junio y noviembre de 2020 con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).¹ El objetivo principal es documentar la manera en que la población jornalera de las zonas agrícolas de ambos estados enfrentó la pandemia, principalmente en relación con el cuidado de la salud, tanto en el trabajo como en el lugar de residencia. Aquí se presentan los principales resultados de la investigación, con el fin de que sirvan para informar a quienes se interesen en la problemática de los jornaleros de Sonora y de Baja California. De este modo, la intención es mejorar las condiciones en las que esa población enfrenta la pandemia de la COVID-19, para lo cual se incluye evidencia de las prácticas que ayudan o no al cuidado de las personas frente la enfermedad. Para situar a los lectores, enseguida se entrega un breve recuento de la historia del proyecto.

Desde el año pasado, a un grupo de investigadores nos interesó conocer cómo estaban pasando sus días la población jornalera y sus familias en medio de la pandemia. El 16 de marzo de 2020 se dio a conocer el primer caso en Sonora, en la ciudad de Hermosillo, y días después, el 21 del mismo mes, se detectó otro en Baja California. En la población hubo mucha incertidumbre, ya que se sabía poco de esta nueva enfermedad. A partir de esa fecha, en Sonora y en los demás estados, las autoridades de gobierno implementaron las medidas sanitarias con las que se pretendía contener la propagación del virus: sobre todo se limitó la movilidad de la población. En abril realizamos recorridos para monitorear la situación y nos dimos cuenta de que, por lo menos en dos campos agrícolas de la región de la costa de Hermosillo, las empresas agrícolas iniciaban en esos momentos la implementación de

varias medidas de prevención, como el registro de la temperatura corporal y las pláticas informativas sobre la COVID-19. Además, por medio de los habitantes de las comunidades agrícolas, nos enteramos de que en algunos campos de Sonora se habían suspendido las actividades, aunque se reanudaron contrataciones una vez que se implementaron las medidas de control. Meses después caímos en la cuenta, gracias a la presente investigación, de que las medidas de prevención y de contención de la enfermedad no habían sido iguales en todos los centros de trabajo agrícola. Ante el avance del contagio, nos interesó saber más respecto a la manera en que las y los jornaleros estaban enfrentando la pandemia, sobre todo lo que hacían para cuidarse. Algunos diarios digitales publicaron reportajes que dieron cuenta de la situación por la que estaban pasando todo el país.²

Al realizar la investigación, nos enfrentamos a varios obstáculos no sólo por el breve tiempo para su realización, sino también porque el movimiento de las personas se vio limitado por las autoridades sanitarias. En primer lugar, podemos comentar que el aumento de contagio y la proliferación de información errónea o distorsionada sobre la enfermedad, tuvieron un impacto en el equipo de investigación, especialmente en lo que concierne a la necesidad de cuidar de nosotros mismos mediante los protocolos de prevención. Lo que se llamó “la nueva normalidad” también implicó el trabajo a distancia y reunirse virtualmente. Siguiendo las medidas que propusieron las autoridades sanitarias, federales y estatales, para evitar contagios y la propagación de la enfermedad, en Baja California las entrevistas con las personas de la comunidad y con las y los jornaleros agrícolas se hicieron por videoconferencia y por teléfono. Así, haciendo uso de la tecnología, acudimos a algunas comunidades cuando fue posible. Realizamos 33 entrevistas

¹ “Condicionantes sociales sobre el cuidado entre jornaleros/as agrícolas en Sonora y Baja California: el caso de la COVID-19”.

² Se pueden consultar documentos sobre la situación de las y los jornaleros y el campo mexicano durante los meses de mayo, junio, julio y parte de agosto de 2020 en <https://www.colson.edu.mx/promocion/Detalle.aspx?item=8>

a los trabajadores agrícolas en dos localidades de Sonora: Poblado Miguel Alemán (PMA), municipio de Hermosillo, y Estación Pesqueira (EP), municipio de San Miguel de Horcasitas. En el caso de la zona agrícola conocida como Valle de San Quintín (VSQ), B. C.,³ todas las entrevistas se llevaron a cabo por teléfono. La duración fue, en promedio, de entre 20 y 30 minutos, y en el caso de los informantes clave, la entrevista duró entre 40 minutos y una hora. En el VSQ ya se tenían contactos previos con personas que conocían la región, quienes permitieron entrevistar a los trabajadores.

Para conocer la situación en campo, y cuando las disposiciones sanitarias lo permitieron, se realizaron observaciones directas en las localidades de Sonora. También se entrevistó a una persona en un campo agrícola de la costa de Hermosillo y a otra en un ejido de la misma zona. En Baja California no fue posible hacer entrevistas presenciales por las razones antes expuestas, pero el uso del teléfono permitió conocer la experiencia de la población jornalera en el Valle de San Quintín. En ambos estados se realizaron visitas de campo para elaborar un video informativo sobre los resultados, el cual es un producto académico comprometido con la institución financiadora (CONACYT).⁴ Las personas que participaron en el estudio nos brindaron su consentimiento para grabar las conversaciones, y se les aseguró que en todo momento sus datos personales no aparecerían en ningún documento: usamos pseudónimos para referirnos a ellos.

En suma, el estudio fue posible gracias a los contactos previos en las comunidades, lo cual nos llevó a identificar nuevas relaciones por vía telefónica. Paralelamente, en el caso de PMA, se contactaron a varios de nuestros entrevistados a través de recorridos por algunas cuarterías (cuartos en renta). De manera complementaria, sistematizamos las notas periodísticas, sobre todo las de agosto, lo cual contribuyó a la descripción de las zonas de estudio y su relación con el coronavirus.

En este documento presentamos algunos frutos de esa investigación, dividida en dos partes: una sobre el contexto de estudio y otra con los resultados de las entrevistas y las observaciones de campo. En la primera, tratamos de dar una idea

general de las características del lugar y de la población. Para ello, exponemos datos sociodemográficos y económicos de las zonas de estudio y un breve acercamiento a los efectos de la pandemia en Sonora y en Baja California, sobre todo en el campo agroindustrial, y a la atención que se les dio a los trabajadores. Presentamos también un acercamiento epidemiológico sobre la COVID-19 en tres localidades de estudio: PMA, EP y VSQ. En la segunda parte, recuperamos de voz de la población jornalera sus experiencias frente a la pandemia: cómo se cuidaron, qué apoyos tuvieron, qué cambió en la comunidad y en el campo, entre otras preguntas que nos muestran las estrategias para cuidarse, pero también las dificultades para seguir la medida de quedarse en casa, puesto que eso implicaba dejar de percibir los recursos económicos para sus necesidades básicas, como comer.

Los testimonios nos invitan a pensar en la necesidad de definir prácticas de prevención que reconozcan los derechos de la población jornalera, incluido el derecho a la información sobre la salud de una manera clara y sencilla en las lenguas indígenas y no sólo en español. Por último, fue importante considerar las desigualdades que existen entre hombres y mujeres no sólo en el aspecto laboral y comunitario, sino también en la carga de cuidados de prevención de la COVID-19 y de atención a la gente, pues por medio de este estudio constatamos que la mayor responsabilidad recae sobre las jornaleras.

Este material está dirigido a todas aquellas personas interesadas en conocer las condiciones de vida y el cuidado a la salud de las y los jornaleros agrícolas, pero sobre todo a quienes toman decisiones en la esfera laboral, institucional y de política pública.

Queremos agradecer a todos los jornaleros por su valioso tiempo para conversar; de igual manera a los promotores, a los activistas, a la profesora, a los médicos y a los líderes de las comunidades de estudio. También damos las gracias al financiador de este proyecto, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a El Colegio de Sonora, a la Universidad Autónoma de Baja California y a El Colegio de la Frontera Norte. ■

³ En el presente documento se hará referencia a la zona comprendida entre las localidades de Colonet, Camalú, Vicente Guerrero, San Quintín, Lázaro Cárdenas y Ejido Papalote, en la costa del océano Pacífico de Baja California, como Valle de San Quintín y no solamente a la localidad de San Quintín, ya que es una misma zona caracterizada por la actividad agrícola, donde los principales asentamientos humanos se ubican a lo largo de la carretera Transpeninsular.

⁴ El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología pertenece al gobierno federal de México.

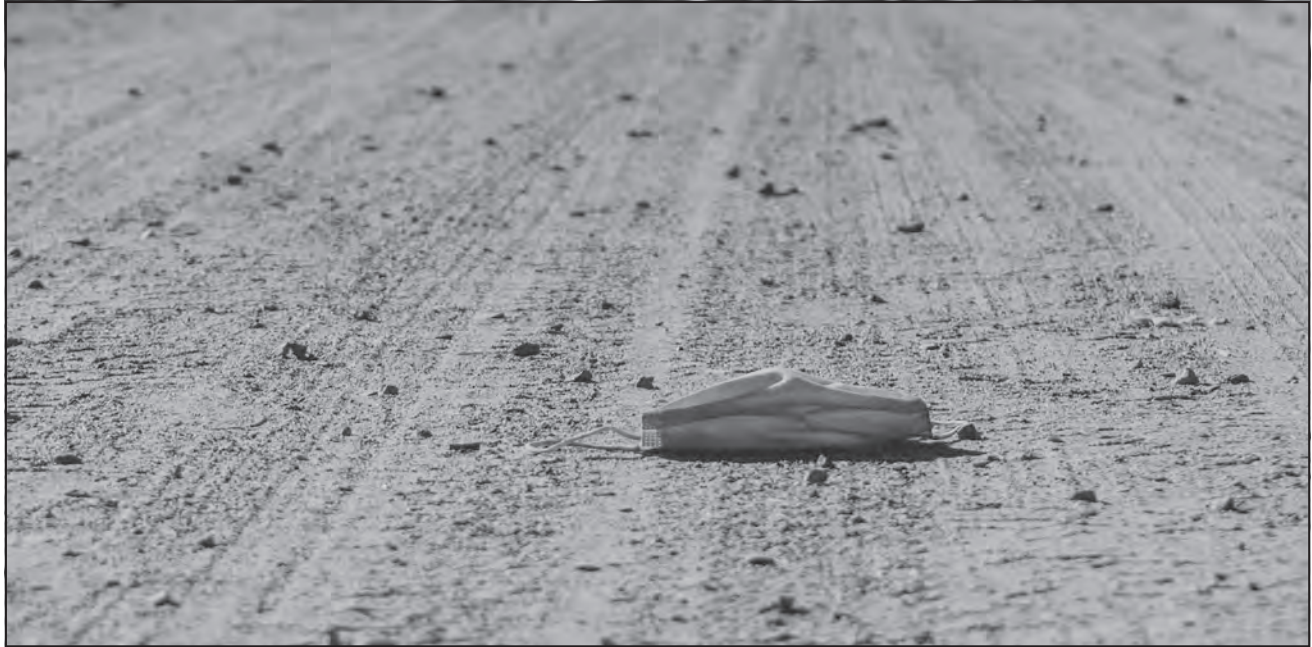
Figura 1. Localidades de estudio



Fuente: elaboración propia.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN LAS ZONAS AGRÍCOLAS DE ESTUDIO

Jornaleros agrícolas y la COVID-19 en Sonora y Baja California



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021

Según una fuente consultada, la población que se dedica a las actividades del campo en México, en particular como peones, es de 2 330 305 personas, lo cual representa 4.2% de la población ocupada; la mayoría, 87.4%, son varones. En algunas actividades las mujeres tienen mucha presencia. Ello ocurre principalmente en las labores relacionadas con las hortalizas. En Baja California, 28.7% de las mujeres se dedica a dicho cultivo, mientras que a escala nacional lo hace 12.6%. En Sonora las mujeres dedicadas a dicha labor representan 21% (*Diario Oficial de la Federación*, 23 de diciembre de 2020; Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas [RNJJA], 2019).

La aparición de la pandemia debida al COVID-19⁵ tomó por sorpresa a varios países, México incluido, donde distintos sectores o grupos sociales viven en permanente situación de vulnerabilidad, como los miles de jornaleros migrantes o residentes, cuyas condiciones de vida se agravaron con la emergencia sanitaria. Hasta la fecha, no se sabe qué tanto ha impactado la pandemia en los jornaleros agrícolas del país. No obstante, se prevé que las personas que laboran en alguna actividad agrícola y que están infectadas de SARS-CoV-2, aumentarán su probabilidad de padecer de hipertensión si sufren diabetes, enfermedades cardiovasculares, obesidad o enfermedad

⁵ En diciembre de 2019 se dio a conocer a escala mundial la noticia de una nueva cepa de una familia de virus llamado coronavirus que no se había presentado antes en humanos. Según el sitio del Instituto Nacional de Salud Pública “se caracteriza por tener picos o espigas en forma de corona en su superficie, de ahí que se les llame coronavirus. Son comunes en diferentes especies de animales, incluidos camellos, gatos y murciélagos. Los coronavirus humanos son comunes en todo el mundo, fueron identificados por primera vez a mediados de la década de 1960.” Consultado el 21 de abril 2020. Recuperado de <https://www.insp.mx/nuevo-coronavirus-2019/signos-sintomas-prevencion.html>

renal crónica. Para sorpresa y fortuna, ocurre lo contrario cuando la persona habla alguna lengua indígena, así también se reduce la probabilidad de morir (Vázquez, Herrera y Absalón, 2020). De acuerdo con Velasco, Coubès y Contreras (2020):

En los estados del norte trabajan más de 200 mil jornaleros, 80% de ellos concentrados en la región noroeste, conformada por Baja California, Sonora, Sinaloa y Baja California Sur. Las condiciones salariales y laborales hacen de ésta una de las poblaciones más vulnerables en términos económicos y sociales, con grandes rezagos en el acceso al sistema de salud. (p. 1)

En el contexto de la COVID-19, la actividad agrícola se considera estratégica porque garantiza el suministro de alimentos. Sin embargo, antes de la pandemia, las condiciones laborales y de vida de los jornaleros de ambos sexos ya eran de mucha precariedad y de carencias sociales. Según la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI, 2020), en México hay más de dos millones de jornaleros y más de ocho millones si les sumamos sus familias. Miles de ellos residen permanente o temporalmente en los estados receptores del noroeste y del centro del país. Se contratan mediante acuerdos orales por un período determinado; 93% de ellos no tiene contrato formal y 91% no tiene acceso a servicios de salud. Además, los salarios son fluctuantes porque dependen de la modalidad del trabajo. Por ejemplo, en el mejor de los casos, en los campos agrícolas de la costa de Hermosillo, pueden percibir 230 pesos al día, pero sin ningún tipo de prestación social. La CONASAMI registró que 33% de los trabajadores agrícolas gana menos de un salario mínimo al día.

A escala nacional, el gobierno federal publicó la *Guía de acción para los centros de trabajo agrícola ante la COVID-19 (2020)*, con la finalidad de evitar la propagación masiva de la enfermedad en el campo mexicano. A su vez, algunos gobiernos estatales implementaron mecanismos entre la población jornalera. De esta manera, la Secretaría del Campo y Seguridad Alimentaria de Baja California exigió a sus empresas cumplir con los protocolos sanitarios (Díaz, 2020). Por otra parte, según el encargado de las oficinas del Sindicato Salvador Alvarado, en Poblado Miguel Alemán, los dueños de los campos sonorenses señalaron haber aplicado todas las medidas sanitarias

(Miranda, 2020). En contraste, mediante las observaciones y las entrevistas realizadas para este estudio, detectamos que si bien hubo distintas medidas de protección y mitigación ante la COVID-19, no todos los centros de trabajo las llevaron a cabo. Las dos entidades las atendieron con especial cuidado mediante filtros sanitarios a los trabajadores provenientes de Sinaloa (González, 2020). En particular, el Gabinete Económico de Sonora prohibió la contratación de jornaleros y jornaleras durante abril como medida preventiva recomendada por el sector de la salud (Bahena, 2020a).

Con todo, y a pesar de las medidas, el coronavirus llegó a los campos agrícolas. De acuerdo con el semanario ZETA (Lamas, 2020), los primeros casos de contagio registrados ocurrieron a finales de abril en el rancho Los Pinos, en Baja California. Se infectaron 37 trabajadores adultos y 4 niños. *El periódico Expreso* (Sánchez, 2020) alertó del contagio de ocho jornaleros a principios de mayo en la costa de Hermosillo. El avance de la enfermedad desató una crisis económica en la población jornalera debido al paro de actividades laborales, el cual se debió a su vez al hecho de que los empresarios no contrataban a nadie; también a que las personas se resguardaban, ya fuera por su edad o por el padecimiento de alguna enfermedad crónica (diabetes, hipertensión, cáncer) u otras condiciones de salud (embarazo, VIH-SIDA). *El Sol de Hermosillo* (Bahena, 2020b) publicó una nota sobre la precaria situación de la comunidad indígena de Poblado Miguel Alemán ante la falta de remuneración para adquirir alimento y productos de limpieza.

Las respuestas de las autoridades de los campos agrícolas han sido diversas. Algunos campos, viñedos o ranchos, como también se les conoce, han implementado medidas de detección de síntomas al inicio de la jornada laboral; otros se han limitado a dar pláticas informativas sobre la COVID-19, pero pocos han pensado en las variedades lingüísticas entre la población jornalera, ya que poco material informativo se produjo y difundió en dichas lenguas. Además, si bien la sana distancia al parecer se cumplió dentro de los espacios laborales, los medios de transporte resultaron inadecuados, pues el amontonamiento fue inevitable debido a la cantidad de trabajadores.



Fuente: fotografía de Eduardo Calvario, 22 de agosto de 2020

La situación de la pandemia en las zonas agrícolas de Sonora cambió en los distintos momentos del confinamiento. En los recorridos que realizamos, observamos que desde el inicio se tomaron medidas sanitarias con la idea de contener la propagación del virus en las regiones rurales. Sin embargo, a pesar de que las autoridades del estado llamaron al uso del cubrebocas, pocas personas cumplieron con la medida al principio. Varios comercios pequeños y grandes de la localidad de Poblado Miguel Alemán cerraron sus puertas durante algunas semanas. El comercio informal disminuyó también, aunque nunca se retiraron del todo los vendedores ambulantes de comida, aguas frescas y otros productos que se venden en la calle. Las ventas, ya fueran en casa o en la calle continuaron, aunque se prohibió la apertura de *los tianquis*. Con el paso de los primeros meses, los negocios locales empezaron a abrir, tanto los pequeños establecimientos de abarrotes como los grandes, sobre todo en PMA.

Lo que observamos en la primera quincena del mes de julio de 2020 es que aumentó el uso del cubrebocas, pero siguió siendo en

proporción mínima. En la localidad de Estación Pesqueira, sus habitantes adoptaron muy poco esta medida. Por otro lado, aunque hubo esfuerzos para prevenir el contagio por parte de las autoridades gubernamentales de salud, de los líderes y promotores de desarrollo social comunitario, la movilidad en ambas localidades resultó alta, especialmente los fines de semana. Como producto de esos esfuerzos, hubo reuniones para intentar coordinar acciones de prevención y de atención, en las cuales quedó demostrada la carencia de materiales de protección para el personal de salud, sobre todo en las unidades médicas públicas de las localidades.

Desde el inicio de la pandemia, se corrió la voz entre la población jornalera de que algunos campos agrícolas, en particular los pequeños, estaban disminuyendo sus actividades. Como consecuencia, hubo algunos despidos, según testimonios de las personas que entrevistamos. No obstante, el ciclo agrícola continuó. Se cosecharon la vid, el pepino, la calabaza y la sandía, entre otras frutas. Varios campos instrumentaron protocolos de prevención ante la COVID-19; por ejem-

plo, la toma de temperatura, la desinfección de los vehículos que ingresaban al campo, la aplicación de gel antibacterial y, a veces, la presencia de personal médico. Aquellos campos que manejan mayor volumen de producción y por ende mayores compromisos de exportación, son los que aplicaron las medidas. Como más adelante se documenta, también hubo omisiones importantes, como la falta de anuncios de prevención de la COVID19 traducidos a lengua indígena y, sobre todo, en algunos casos las medidas abarcaron exclusivamente el área laboral y no las galeras, el traslado y las áreas comunitarias de los mismos campos agrícolas.

Si bien una de las indicaciones para prevenir el contagio del coronavirus es el lavado de manos, hacerlo con frecuencia es complicado dadas las condiciones materiales de la población jornalera. Según un reportaje del semanario ZETA (Lamas, 2020), el costo por barril de agua de 200 litros es de 80 pesos y, según Lucila, una dirigente social de San Quintín,

se requieren 1 000 litros de agua a la semana para garantizar una vida digna a los niños. Esto equivaldría a un gasto de 400 pesos a la semana, es decir, dos días de trabajo, ya que el salario por jornal es de 208 pesos diarios. La situación se agrava en el caso de sufrir la enfermedad, puesto que la principal atención hospitalaria se ubica en Ensenada, a 185 kilómetros de distancia, y sólo se cuenta con una ambulancia para el traslado.

Distintos pronunciamientos de asociaciones civiles a lo largo de la pandemia visibilizaron y denunciaron las condiciones de precariedad, así como la importancia del trabajo agrícola. Entre ellas está la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (RNJJA) y el Grupo de Trabajo de Jornaleros Agrícolas en Sonora (GT-JAS). Este último envió, mediante un comunicado de prensa el día 5 de junio, una serie de solicitudes a los tres órdenes de gobierno, con el fin de garantizar a la población jornalera suficientes servicios de salud.

Viviendas en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021

Jornalera cosechando nopal en San Quintín, B. C.



Fuente: fotograma de Rubén Darío Bedoya, 15 de noviembre de 2020

Esto incluye la aplicación de protocolos en el traslado a los campos, el acceso a información para prevenir contagios y la disponibilidad de espacios físicos para la atención médica y el aislamiento en caso de enfermedad.

Para el Valle de San Quintín, se documentó que, no obstante las recomendaciones de las autoridades sanitarias para enfrentar el coronavirus, la mayor parte de los negocios comerciales mantuvieron sus puertas abiertas para atender al público debido, entre otras cosas, a que la Secretaría del Trabajo y Previsión Social suspendió los operativos de vigilancia desde mayo (Perzabal, 2020a). El 28 de julio, el secretario de Salud de Baja California, Alonso Pérez Rico, hizo un llamado

a la población del sur del estado, donde se ubica San Quintín, a mantener las medidas sanitarias para evitar nuevos contagios, ya que gran parte de la población realiza sus actividades de manera rutinaria, sin usar cubrebocas ni gel antibacterial, y los invitó a quedarse en casa, a mantener sana distancia, a no salir a la calle a menos que fuera necesario y a no realizar actividades no esenciales. Incluso mencionó que durante los fines de semana se registra mayor movimiento de personas que asisten a distintos mercados sobre ruedas, desde Camalú hasta San Quintín, donde son frecuentes las aglomeraciones (Perzabal, 2020b).■

CONOCIENDO LAS ZONAS DE ESTUDIO

POBLACIÓN

Valle de San Quintín

En 2020 Baja California contaba con una población de 3 769 020 habitantes, 49.6% mujeres y 50.4% hombres. Por lo que respecta al municipio de Ensenada, al que pertenecía la región del Valle de San Quintín, la población censada fue de 330 652 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI],

2020). De éstos, 9 de cada 10 vivían en localidades urbanas estatales (INEGI, 2015b). La esperanza de vida de la población, en 2016, era de 71.1 años en hombres y de 77.5 años en mujeres. En el país entero era de 72.6 y 77.8 años, respectivamente (INEGI, 2015b).

Figura 2. Ubicación del Valle de San Quintín, B. C.



Fuente: elaboración propia.

La población de cinco años de edad o más que habla alguna lengua indígena en el estado era de 41 005 habitantes en 2010, es decir, 1 de cada 100 habitantes (INEGI, 2018b). La zona de San Quintín, ubicada en la parte media del estado y hacia la costa del océano Pacífico, ha tenido un desa-

rrollo reciente. En la década de 1960, la localidad de Lázaro Cárdenas contaba con una población de 96 personas, situación que cambió durante las décadas recientes debido al desarrollo de la agricultura, particularmente la dedicada a la exportación (véase tabla 2).

Tabla 1. Crecimiento poblacional en el área de San Quintín, B. C.

Año	Lázaro Cárdenas	San Quintín	Colonia Nueva Era	Totales
1960	96	—	—	96
1970	210	—	—	210
1980	1 315	1 098	—	2 413
1990	7 061	2 899	436	10 396
1995	11 365	4 374	1 518	17 257
2000	12 134	4 634	2 549	19 317
2005	14 779	5 021	3 026	22 826
2010	16 294	4 777	3 256	24 327
2020	18 829	4 754	3 675	27 258

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020).

En 2020, el total de personas de cinco años de edad o más que manifestaron hablar una lengua indígena en esta región, era de 49 130, y de éstas, 1 324 no hablaban español (INEGI, 2020). Respecto al grado de escolaridad, el promedio en la región fue de 4.9 años. En 2010 la población analfabeta de 15 años o más era de 6 888 personas (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California, 2015, p. 21).

En ese mismo año, en San Quintín, Lázaro Cárdenas, Ejido Papalote, Colonia Nueva Era y El Vergel, 65.4% de la población habitaba en una localidad considerada urbana, porcentaje que está muy por debajo del indicador estatal, que fue de 92.3%. Además, 34.17% de la población ocupada de la región del Valle de San Quintín, trabajaba

en el sector agropecuario. La población de la zona era de 42 411 personas, 51% hombres y 49% mujeres. Un poco más de la mitad de la población procedía de otras entidades. El promedio de escolaridad era de 6.2 años (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California, 2015).

En lo que respecta a las condiciones de vivienda, en San Quintín 99.9% cuenta con agua entubada, 91.3% con drenaje, 99.7% con servicio de energía eléctrica y 1.8% tiene piso de tierra (INEGI, 2020) (véase tabla 2). Las viviendas albergan en promedio a 3.26 personas y, en caso de aislamiento por enfermedad, 89.2% de las casas cuenta con más de un cuarto.■

Tabla 2. Aspectos materiales de la vivienda en la localidad San Quintín. Período 2000-2020

	2000	2010	2020
Total de viviendas particulares habitadas (VPH).	998	1 209	1 429
Total de VPH con un solo cuarto.	177	155	154
Viviendas con piso de tierra.	56	29	25
Viviendas con servicio de energía eléctrica.	952	1 183	1 424
Viviendas con agua entubada dentro de ella.	902	1 103	1 428
Viviendas con drenaje.	588	910	1 305
Número de personas promedio por VHP.	4.21	3.83	3.26
Número de personas promedio por cuarto.	1.63	1.06	0.91

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2010 y 2020).

De los 12 jornaleros entrevistados en Baja California, 81.8% dijo ser propietario de su vivienda. Ninguno de ellos habita en cuarto de renta o galera en campo agrícola. Mencionaron que las características predominantes de las viviendas son el piso de concreto (81.8%), muros de block, ladrillo o concreto (63.6%) y techumbre de madera (81.8%). Así mismo, en 7 de cada 10 viviendas hay dos o tres dormitorios. Al parecer, la población cuenta con espacio habitable en caso de aislamiento.

En materia de infraestructura, 81.8% cuenta con agua entubada, el mismo porcentaje que in-

dicó tener letrina o fosa séptica; sólo un entrevistado señaló tener acceso a la red municipal de drenaje. Acerca de la luz eléctrica, 72.7% tiene acceso a ella, y 8 de cada 10 lo hace con la compañía oficial (Comisión Federal de Electricidad). Cabe señalar que poco más de la mitad de las personas (54.5%) posee un baño privado en la vivienda. En cuanto a la derechohabiencia, 63.6% es afiliado al Seguro Social y 18.1% tiene seguro privado. Todos los entrevistados dijeron tener acceso a algún tipo de servicio de salud.■

Poblado Miguel Alemán

El Poblado Miguel Alemán es parte del municipio de Hermosillo y a la vez del estado de Sonora. Este último registró una población de 2 944 840 de personas, de las cuales la

mitad es de género femenino y 49.2% está en el rango de edad considerado población económicamente activa. Dos de cada 100 personas es hablante de alguna lengua indígena (INEGI, 2020).

Figura 3. Ubicación de Poblado Miguel Alemán y de Estación Pesqueira, Sonora

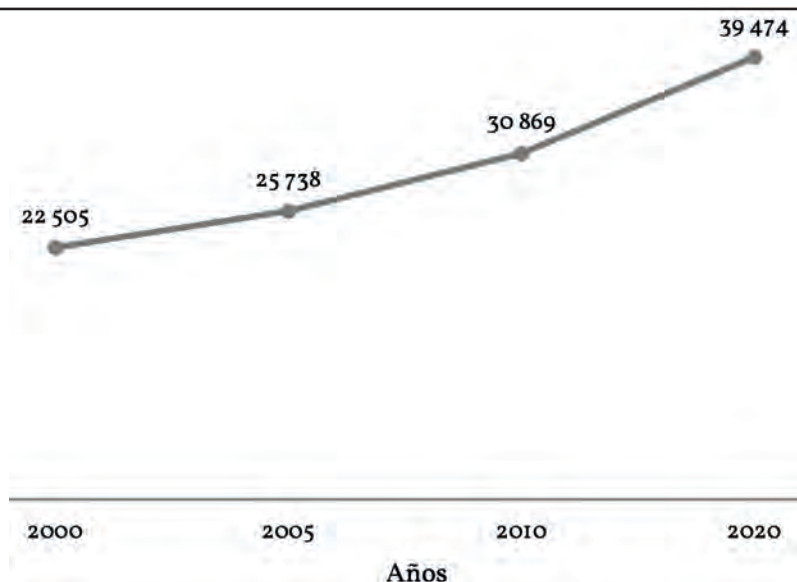


Fuente: elaboración propia.

Para las localidades de estudio, las características sociodemográficas son las siguientes: Poblado Miguel Alemán contabilizó 39 474 personas, 48.6% mujeres y 51.4% hombres, lo que produce una relación de casi 106 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2020). Las cifras reflejan un crecimiento poblacional de 75.4% en los últimos 20 años (véase figura 4). Los que nacieron en el estado de Sonora representan

67.4%, 84.3% de los mayores de cinco años reside allí desde 2015 y 8.2% es hablante de una lengua indígena. Se identificó el establecimiento de distintos grupos de migrantes originarios de Oaxaca, como triquis, zapotecos, mixtecos bajos y altos, así como mayos provenientes del sur del estado (Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo, 2016).■

Figura 4. Crecimiento poblacional en PMA 2000-2020



Fuente: elaboración propia con información del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020).

Las condiciones materiales en Poblado Miguel Alemán indicaron que 98.5% cuenta con agua entubada, 85.9% con drenaje, 98.0% con servicios de energía eléctrica y 12.94% tiene piso de tierra (véase tabla 3). El promedio de las personas por

cuarto en las viviendas es 1.50, lo que dificulta el aislamiento en caso de enfermedad y más aún si se contempla que 22.2% de las casas tiene un solo cuarto.

Tabla 3. Aspectos materiales de la vivienda en Poblado Miguel Alemán. Período 2000-2020

	2000	2010	2020
Total de viviendas particulares habitadas (VPH).	4 726	7 040	9 753
Total de VPH con un solo cuarto.	882	1 340	2 173
Viviendas con piso de tierra.	2 272	2 021	1 262
Viviendas con servicio de energía eléctrica.	4 156	6 711	9 557
Viviendas con agua entubada dentro de ella.	4 411	6 848	9 602
Viviendas con drenaje.	2 628	4 674	8 373
Número de personas promedio por VPH.	4.71	4.38	4.04
Número de personas promedio por cuarto.	2.28	1.59	1.50

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2010 y 2020).

En 2016, el Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo (2016) señaló que las condiciones materiales de la vivienda y la falta de servicios públicos en Poblado Miguel Alemán

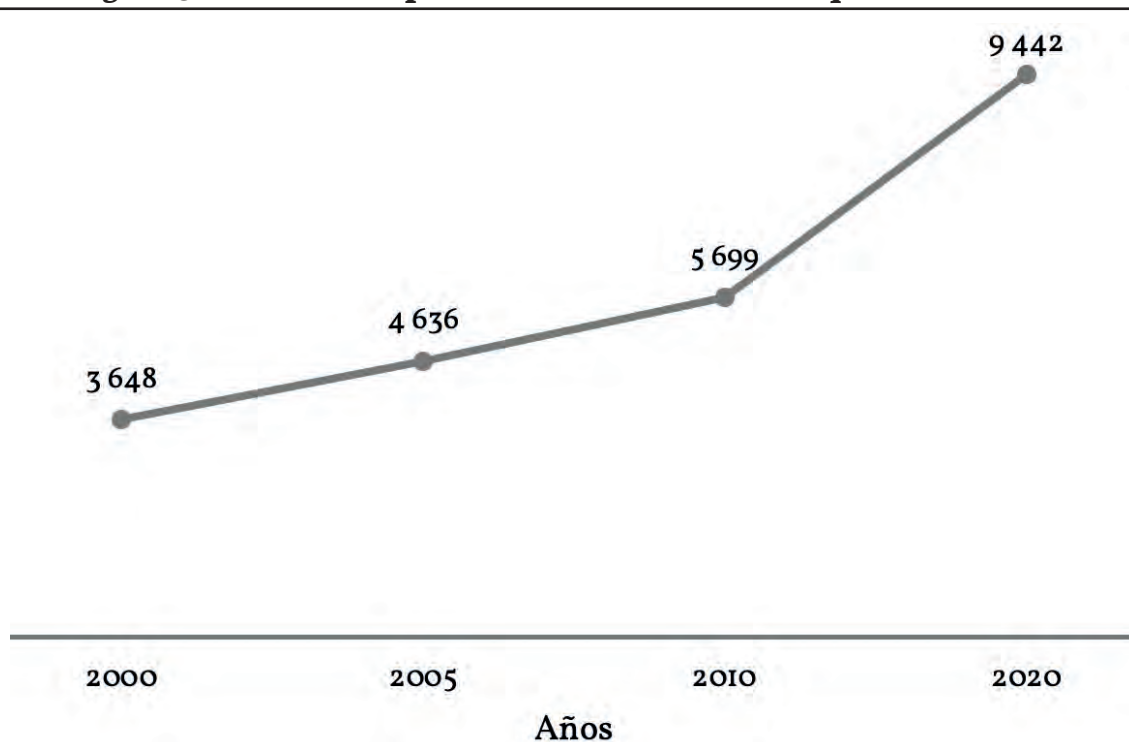
contribuyen a la propagación de enfermedades infectocontagiosas. Un ejemplo es la relación entre afecciones en las vías respiratorias y la falta de pavimentación.■

Estación Pesqueira

Estación Pesqueira (EP) se ubica en el municipio de San Miguel de Horcasitas. Es parte también del estado de Sonora. En esa localidad se contabilizaron 9 442 habitantes (INEGI, 2020), 47.9% mujeres y 52.1% hombres, lo cual da una relación de casi 109 hombres por cada 100 mujeres. Desde el año 2000, la población de Pesqueira ha crecido hasta 1.5 veces (véase figura

5). A su vez, 48.2% de sus habitantes nació en Sonora y 71.6% de la población mayor de cinco años reside allí desde 2015. La presencia de hablantes de lengua indígena en San Miguel de Horcasitas es la segunda mayor del estado (Castellanos-Domínguez, 2020): las cifras del INEGI (2020) indican que 23.1% de las personas en Pesqueira habla alguna lengua indígena.

Figura 5. Crecimiento poblacional en Estación Pesqueira 2000-2020



Fuente: elaboración propia con información del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020).

De las casas particulares de Pesqueira, 99.1% cuenta con agua entubada, 93.4% con acceso a drenaje y 96.7% con servicio de energía eléctrica, agua entubada y drenaje, y 10.1% tiene piso de tierra (véase tabla 4). El promedio de perso-

nas que habitan un cuarto es de 1.7 y, al igual que en Poblado, el aislamiento por enfermedad se dificulta puesto que 39.2% de las viviendas posee un solo cuarto. ■

Tabla 4. Aspectos materiales de las viviendas en Pesqueira. Período 2000-2020

	2000	2010	2020
Total de viviendas particulares habitadas (VPH).	729	1 182	2 345
Total de VPH con un solo cuarto.	249	301	920
Viviendas con piso de tierra.	371	173	236
Viviendas con servicio de energía eléctrica.	667	1 075	2 268
Viviendas con agua entubada dentro de ella.	696	1 142	2 325
Viviendas con drenaje.	337	928	2 191
Número de personas promedio por VPH.	4.93	4.83	4.01
Número de personas promedio por cuarto.	2.53	1.83	1.70

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2010 y 2020).

ECONOMÍA Y AGRICULTURA

Baja California

La zona de San Quintín ha tenido en los últimos 15 años un desarrollo económico basado en el cultivo y la exportación de tomate y hortalizas, para lo cual se emplean modernas tecnologías de riego y mano de obra proveniente de los estados de Oaxaca, Chiapas y Puebla, entre otros (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California, 2015). Los actuales niveles de productividad en San Quintín han alcanzado altos rendimientos, lo que permite competir en el mercado mundial de hortalizas con cultivos de tomate, pepino, calabaza, coli-

flor, brócoli y fresas, entre otros. La cercanía con Estados Unidos permite mantener una ventaja competitiva respecto a otras zonas productoras del país (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California, 2015). La tabla 5 muestra la superficie de riego y de temporal, sembradas por ciclo, de la zona de San Quintín, B. C., durante 2015. La agricultura protegida representa una fuente importante de ingresos para los productores, porque la mayor parte de su producción es para exportación (véase tabla 6). ■

Tabla 5. Hectáreas de agricultura en San Quintín, 2015

Cultivo	Ciclo			Total
	NN	Otoño- Invierno	Primavera- Verano	
Berries*	538.05	730.85	0	1 268.9
Cereales: avena, amaranto, trigo	0	1 448	1.59	1 449.59
Forrajes**	42.15	930.5	40.55	1 013.2
Frutos: aceituna, aguacate	17.32	0	0	17.32
Hortalizas***	196.77	723.5	1 895.88	2 816.15
Ornato: flor, palmilla	7.52	0	10.02	17.54
Otros: plántula, sudan	0	0	16.4	16.4
Total	801.81	3 832.85	1 964.44	6 599.1

* Arándano, fresa, frambuesa, mora zarzamora.

** Alfalfa, cebada, maíz, maralfalfa.

*** Betabel, brócoli, calabacita, cebolla blanca, chícharo, chile, col de Bruselas, ejote, lechuga, pepino, tomate rojo.

Fuente: Secretaría de Fomento Agropecuario (2015).

Tabla 6. Superficie en hectáreas sembradas de agricultura protegida, zona de San Quintín, 2015

Cultivo	Invernadero	Macrotúnel	Malla sombra	Total
Amaranto	0.57	0	0	0.57
Arándano	13.15	256.24	7.89	277.28
Calabacita	0	0	11.36	11.36
Chile	0	0	46.5	46.5
Frambuesa	0	60.86	0	60.86
Fresa	3.9	0	32	35.9
Mora	0	146.15	6.75	152.9
Pepino	3.2	0	500.68	503.87
Plántula	1.65	0	0	1.65
Tomate	53.37	0	730.14	783.51
Tomate rojo	0	0	114	114
Zarzamora	0	47.01	0	47.01
Total	75.84	510.26	1 449.33	2 035.42

Fuente: Secretaría de Fomento Agropecuario (2015).

En cuanto a la distribución de la población total y de la población jornalera por colonias (localidades), la tabla 7 muestra que la mayor concentración de ambas se ubica en las delegaciones San Quintín (4 522) y Vicente Guerrero (4 364).■

Tabla 7. Población total y población jornalera en colonias de la delegación San Quintín, B. C.

Núm.	Colonia	Delegación	Población total	Población total jornalera
1	Frac. Martínez	Camalú	479	448
2	Frac. Santa Candelaria		646	535
3	Frac. Pop. Juárez		1 293	1 103
4	Ampl. Mexicali Este	San Quintín	717	461
5	Ampl. Lázaro Cárdenas		641	494
6	Tres Arbolitos		233	157
7	Ricardo Flores Magón		1 653	1 033
8	Jardines del Valle		327	248
9	Nueva Era		2 700	1 873
10	Cachanilla		707	256
11	Ampl. Triqui	Vicente Guerrero	1 560	1 530
12	Santa Fe de B. M.		1 034	651
13	Las Misiones		1 163	931
14	Maclovio Rojas		997	531
15	13 de Mayo		979	721
Total			15 129	10 972

Fuente: Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, 2006, tomado del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California (2007).

Hay que destacar las condiciones de contratación y salarios que reciben las y los jornaleros en Baja California en comparación con la media nacional. En la tabla 8 se presenta información sobre el promedio de los días contratados entre los jornaleros, así como el promedio del salario, el cual presenta valores superiores al promedio nacional.

Esto podría significar que la población jornalera de Baja California recibe mejores beneficios en cuanto a estas dos variables, pero en realidad apenas cubren algunas necesidades básicas, pues en la zona fronteriza el costo de la canasta básica es superior a la del resto del país.

Tabla 8. Información sobre los jornaleros agrícolas en el estado de Baja California (2017)

Jornaleros	Hombres	Mujeres	Nacional
Procedencia de los alrededores o zonas cercanas.	98.87%	97.76%	98.19%
Promedio de días contratados.	73.9	82.2	25.4
Promedio de horas del jornal.	7.33	7.37	7.22
Promedio del salario por jornal.	\$208.00	\$207.34	\$167.69

En agosto de 2004 se registraron 2 490 jornaleros varones, 1 611 jornaleras y 328 menores de 14 años laborando (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal, Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada, B. C. y Dirección de Desarrollo Regional, 2007).

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2017 (INEGI, 2018a).

Sonora

Sonora se encuentra entre las principales entidades productoras del país en materia agrícola. En particular, el estado se

ubica en el primer puesto en producción de trigo, papa, sandía, espárrago, calabaza, cártamo, uva de mesa y uva pasa (Secretaría de Agricultura,

Tabla 9. Producción agrícola en Sonora durante 2019

Principales productos agrícolas	Producción (toneladas)	Porcentaje del total nacional	Lugar nacional
Trigo grano	1 825 578	44.4	1° de 23
Papa	346 932	23.1	1° de 23
Sandía	195 418	19.4	1° de 27
Uva	198 156	72.1	1° de 14
Espárrago	42 726	66.8	1° de 5
Dátil	1 725	51.7	1° de 4
Calabacita	102 912	22.2	2° de 30
Garbanzo grano	46 891	35.4	2° de 12
Nuez	7 888	6.8	3° de 19

Fuente: INEGI (2016).

Ganadería, Recursos Hidráulicos, Pesca y Acuicultura, y Gobierno del Estado de Sonora, 2016) (véase tabla 9). La producción de éstos y de otros alimentos cumple con las reglas sanitarias internacionales para su exportación..

La costa de Hermosillo, cuenta con alrededor de 205 campos y supera las 40 000 hectáreas de cultivo (Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo [IMPLAN], 2016). En su mayoría,

los trabajadores agrícolas son varones provenientes de distintos lugares o de zonas colindantes. Su salario se estima en 186 pesos por jornal (INEGI, 2018a), aunque se sabe de manera informal (según los propios pobladores) que alcanza los 230 pesos. A la par, las cifras presentaron una ligera diferencia por género respecto a la cantidad de días laborados, horas y salario (véase tabla 10).

Tabla 10. Información sobre los jornaleros agrícolas en el estado de Sonora, 2017

Jornaleros	Hombres	Mujeres	Nacional
Procedencia de los alrededores o de zonas cercanas.	98.84%	91.36%	98.19%
Promedio de días contratados.	79.8	76.8	25.4
Promedio de horas del jornal.	7.54	7.58	7.22
Promedio del salario por jornal.	183.65	189.98	167.69

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2017 (INEGI, 2018a).

CASOS POR LA COVID-19:

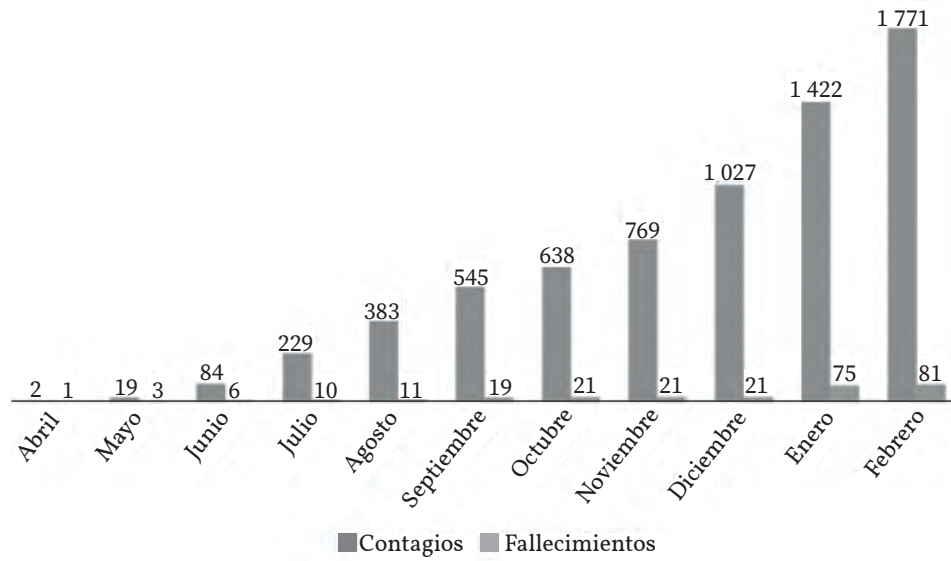
PERSONAS RECUPERADAS Y DEFUNCIONES

Baja California

Los dos primeros casos confirmados de COVID-19 en Baja California se registraron el 18 de marzo de 2020. La primera muerte ocurrió el 31 del mismo mes. Para la región de San Quintín, el primer caso de contagio confirmado se registró el 9 de abril y el primer fallecimiento el 14 del mismo mes. El 9 de marzo de 2021, se habían registrado en el estado 43 928 casos confir-

mados de la enfermedad y 7 508 fallecimientos. En esa misma fecha, San Quintín había registrado 1 870 contagios y 88 muertes (Gobierno del Estado de Baja California, 2020). La figura 6 muestra el comportamiento de los casos de contagio y de muertes confirmadas, acumuladas desde el 15 de abril de 2020 hasta el 15 de febrero de 2021.■

Figura 6. Evolución acumulativa de contagios y muertes confirmadas por COVID-19 en San Quintín, B. C. (al día 15 de cada mes)

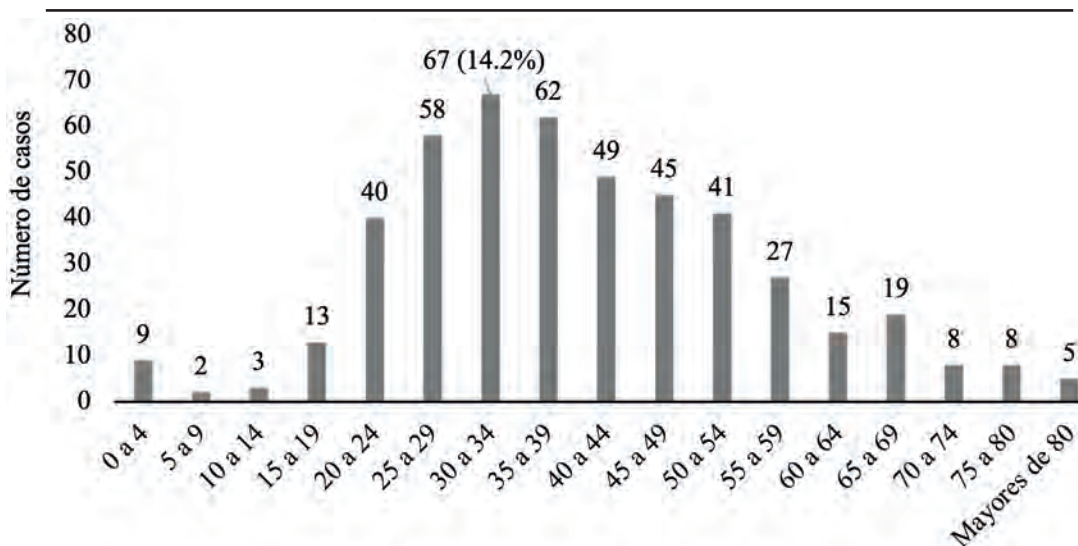


Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud de Baja California (2021).

De acuerdo con la información solicitada al Departamento de Epidemiología de Baja California (2020), entre enero y noviembre de 2020 la localidad de San Quintín registró 471 casos confirmados de COVID-19, 53.9% era de género femenino, 5.1% se reconocía como indígena, 50.1% tenía entre 25 y 44 años y se contabilizaron 14 fa-

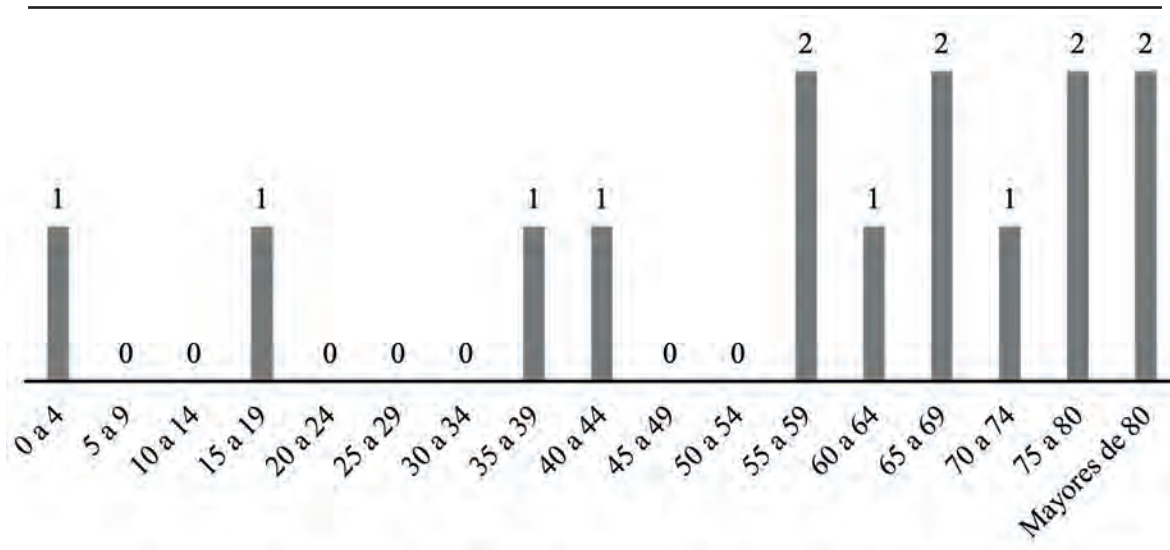
llecidos (véase figura 7). En cuanto a las muertes, la población masculina representó 57.1%, y 7 de cada 10 fallecimientos correspondió a personas mayores de 55 años (véase figura 8). Cabe señalar que 73% de los residentes de San Quintín cuenta con algún tipo servicio de salud.■

Figura 7. Distribución de casos registrados por edad en San Quintín. Período 2020-2021



Fuente: elaboración propia con datos del Departamento de Epidemiología de Baja California (2020).

**Figura 8. Distribución de fallecidos registrados por edad en San Quintín.
Período 2020-2021**



Fuente: elaboración propia con datos del Departamento de Epidemiología de Baja California (2020).

Según la Secretaría de Salud de Baja California, hasta el 7 de marzo de 2021, 60% de las defunciones en el estado correspondieron a hombres (4 495 casos) y 40% a mujeres (2 987 casos). Los datos indican, aunque con una ligera diferencia, que los hombres tienen mayor tendencia a morir

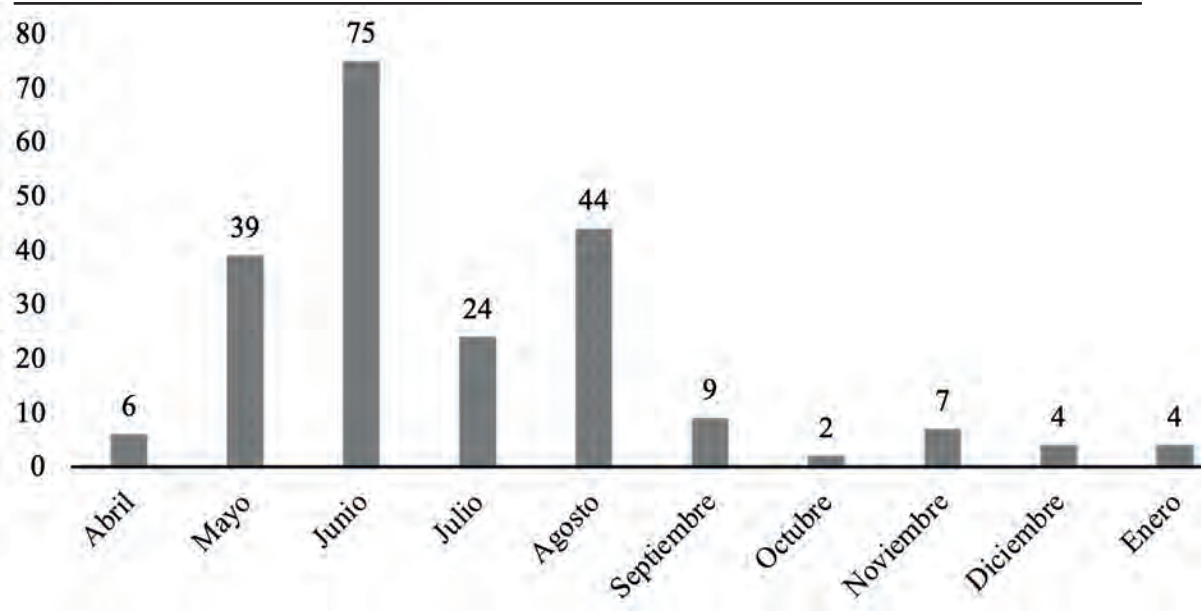
(a nivel estatal) y una menor tasa de recuperación a escala local (San Quintín). En esa misma fecha, en San Quintín se habían vacunado 6 655 personas contra la COVID-19, lo que representa 18% del total estatal (37 265 vacunados) (Gobierno del Estado de Baja California, 2020).

Sonora

En Poblado Miguel Alemán se contabilizaron 214 casos confirmados desde el 22 de abril, fecha del primer caso registrado en el estado, hasta el 15 de enero de 2021. De ellos, 154 se recuperaron satisfactoriamente, 6 fueron graves, 4 estaban bajo seguimiento domiciliario o ya lo habían terminado y 50 fallecieron (Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades, 2021). Cabe destacar que,

de los enfermos, 13 pertenecían a una etnia y 12 hablaban alguna lengua originaria. De acuerdo con las cifras del Censo 2020 (INEGI, 2020), 70.1% de los habitantes de Poblado cuenta con algún tipo de servicio médico y más de la mitad está afiliado al Instituto Mexicano del Seguro Social. La enfermedad se dio con mayor frecuencia entre mayo y agosto de 2020, y alcanzó su punto más alto en junio (véase figura 9).■

**Figura 9. Distribución de casos en Poblado Miguel Alemán.
Período 2020-2021**

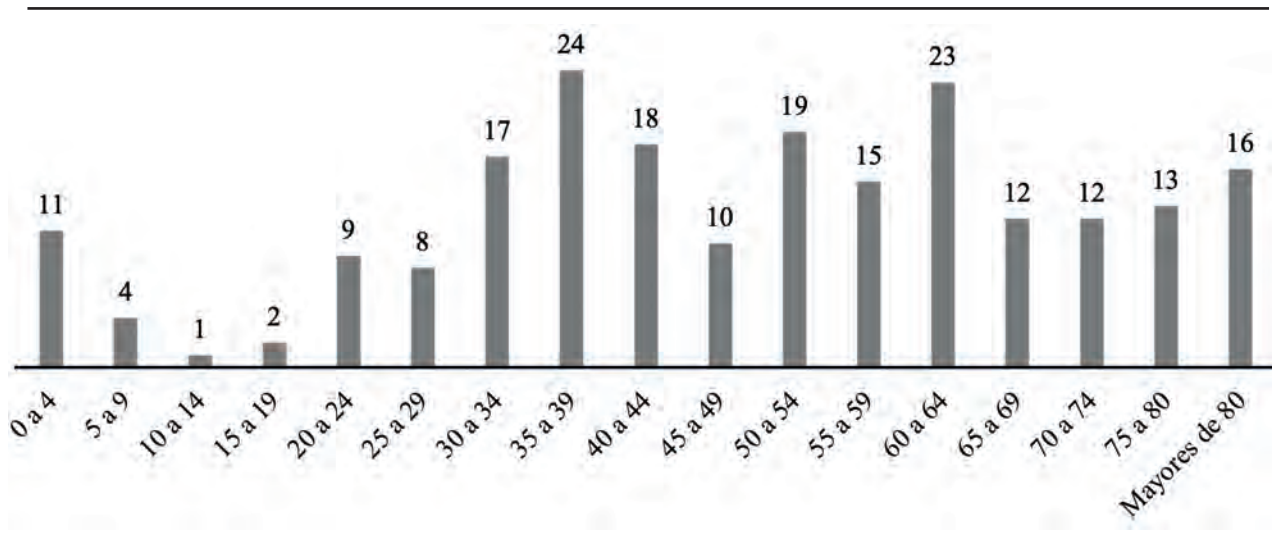


Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

En la localidad, la COVID-19 afectó más a los hombres que a las mujeres. Las cifras muestran que 55.6% de los enfermos era de género masculino; también 76.0% de los fallecidos (Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de

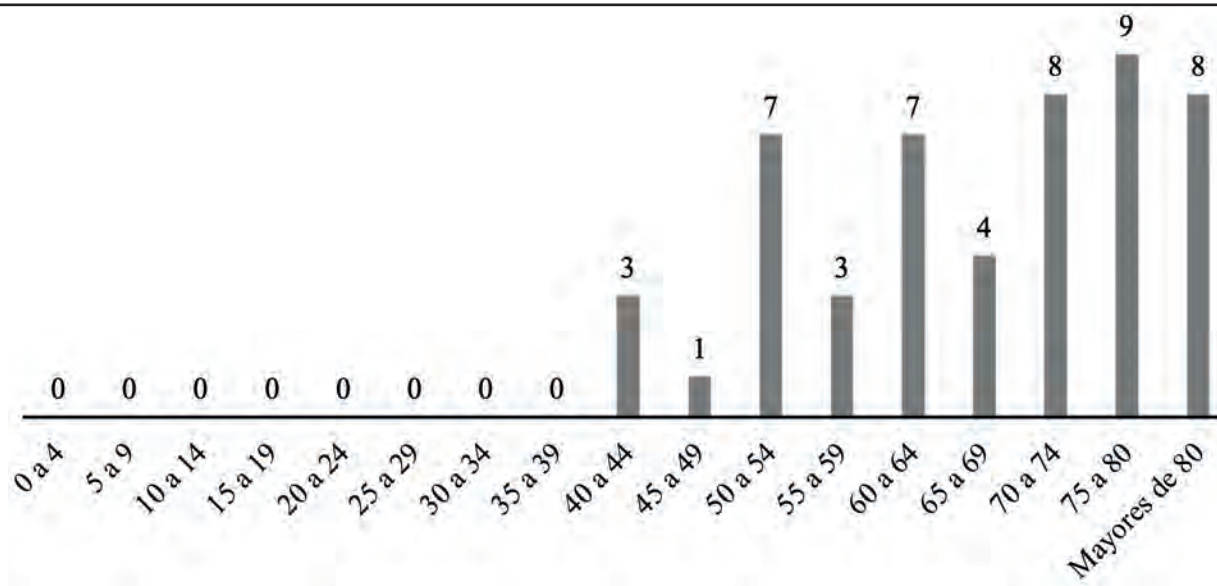
Enfermedades, 2021). Si bien las edades de entre 35 y 39 años sumaron más afectados, las personas mayores de 60 acumularon más de un tercio del total de los infectados (ver figura 10) y casi tres cuartos de los fallecidos (véase figura 11).■

Figura 10. Distribución de casos registrados por edad en Poblado Miguel Alemán. Período 2020-2021



Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

Figura 11. Distribución de fallecidos registrados por edad en Poblado Miguel Alemán. Período 2020-2021



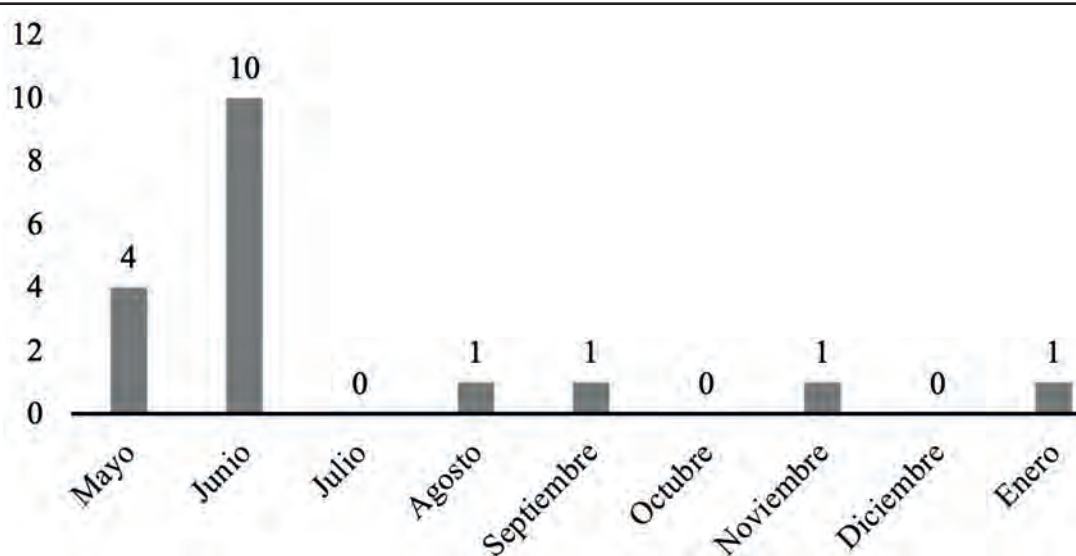
Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

Por otro lado, la COVID-19 en la localidad de Pesqueira afectó a 18 personas, las cuales se distribuyeron de la siguiente manera: 12 se recuperaron, 2 no fueron de gravedad y 4 fallecieron (Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades, 2021). En cuestión de género, las mujeres resultaron ser las más afectadas, pues abarcaron 61.1% de los casos y 50% de las defunciones. A la par, 3 personas enfermas fueron identificadas como indígenas y hablantes de alguna lengua originaria (Dirección General de

Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades, 2021).

Así mismo, un poco más de la mitad de los habitantes de Pesqueira cuenta con algún tipo de servicio médico y casi un tercio está afiliado al Instituto Mexicano del Seguro Social (INEGI, 2020). El primer caso de COVID-19 se registró el 27 de mayo, y junio fue el mes con mayor ocurrencia. A partir de ello, la frecuencia en los meses subsiguientes ha sido poca o casi nula (véase figura 12).■

Figura 12. Distribución de casos en Estación Pesqueira. Período 2020-2021

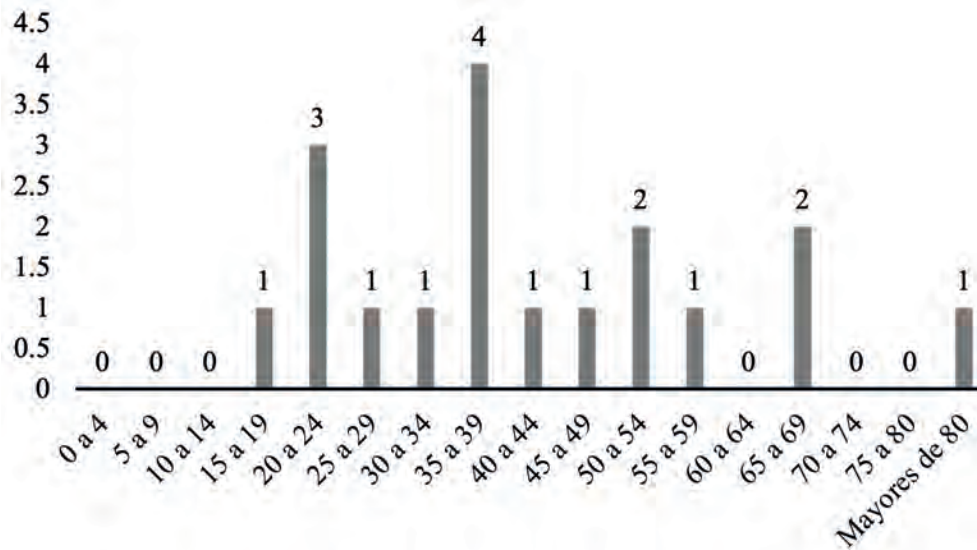


Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

La pandemia afectó principalmente a las personas de entre 30 y 44 años, ya que uno de cada tres enfermos perteneció a ese grupo: se destacan

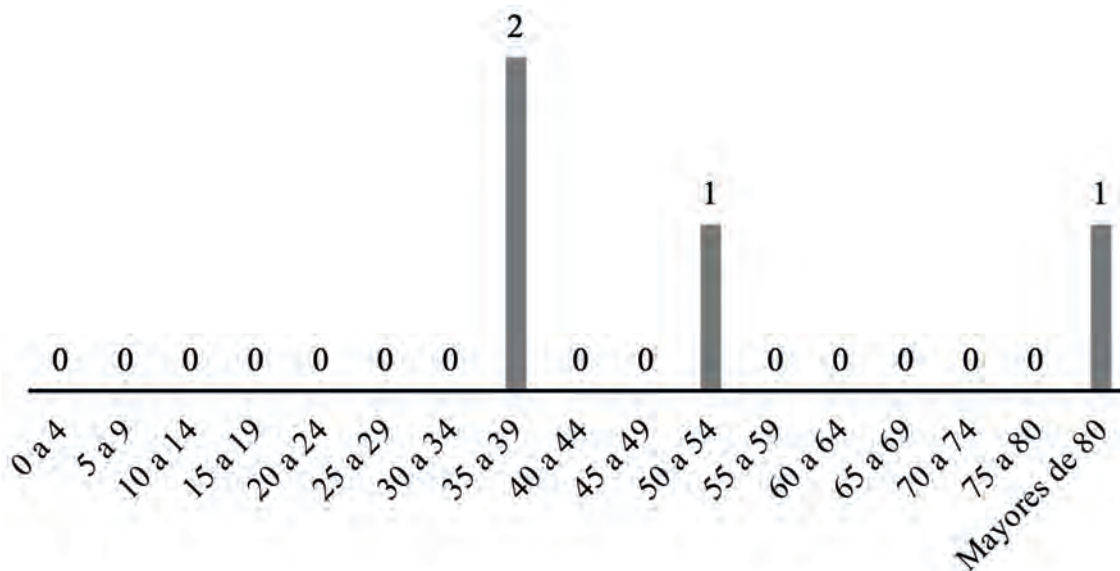
los que se ubican entre los 35 y 39 (véase figura 13). Ese mismo rango etario acumuló la mitad de los fallecidos (véase figura 14).■

Figura 13. Distribución de casos por edad en Estación Pesqueira. Período 2020-2021



Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

Figura 14. Distribución de fallecidos registrados por edad en Estación Pesqueira. Período 2020-2021



Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades (2021).

Hasta el 2 de marzo de 2021, México registró 2 097 194 de casos confirmados y 187 187 muertos (Secretaría de Salud de México, 2021). En Sonora se contabilizaron 67 915 casos y en Baja California 45 040. En Sonora hubo 6 107 muertos y en Baja California 7 352. En esa misma fecha, el municipio de Hermosillo contabilizó 31 654 casos confirmados, 1 923 decesos, 111 125 casos negativos y 10 932 pruebas en proceso. San Miguel de Horcasitas registró 18 casos confirmados, 5 decesos, 16 pruebas negativas y 2 en proceso (Secretaría de Salud del Estado de Sonora y Universidad de Sonora, 2020).

En este escenario, la dinámica económica de la región no se vio afectada sustancialmente, pues lo que se constató por medio de esta investigación, es que se siguió contratando mano de obra tanto externa como local, asentada en las comunidades

agrícolas. Los meses de mayor contagio en 2020 fueron junio, julio y agosto, y no se suspendió la actividad agrícola, como ocurrió en otras ramas económicas, ya que la cosecha de hortalizas y frutas siguió su curso. En la costa de Hermosillo, región donde se ubica PMA, y en la zona agrícola de San Miguel de Horcasitas, en Sonora, se continuó cosechando la vid, el melón, la sandía y la calabaza, entre otras frutas. En el Valle de San Quintín, B. C., algunos de los productos fueron la fresa, las flores de ornato, la frambuesa y el tomate. ■

¿CÓMO SE VIVIÓ LA
PANDEMIA ENTRE LA
**POBLACIÓN JORNALERA
DE SONORA Y DE
BAJA CALIFORNIA?**



La pandemia mostró lo indispensable del trabajo agrícola para disponer de alimentos alrededor del mundo. En este apartado mostramos los relatos y testimonios que escuchamos durante la investigación acerca de cómo se vivió la pandemia de la COVID-19 entre los jornaleros de las localidades de Sonora y Baja California, las estrategias para cuidar su salud, las dificultades que enfrentaron y cómo las resolvieron, así como la importancia de la medicina tradicional para prevenir ésta y otras enfermedades. De todas las personas entrevistadas, sólo una de ellas refirió haber sido diagnosticada con COVID-19. Partiremos de este caso emblemático para reflexionar sobre la situación de la población jornalera ante la pandemia, los vacíos en la

atención, las decisiones para acudir a consulta médica y las dudas que surgieron en torno a la enfermedad. Rambo, nombre que nuestro informante seleccionó para cuidar su identidad, nos relata cómo vivió este proceso.

También presentaremos valiosos testimonios en los que se reflexiona sobre estos temas y que nos muestran la capacidad de algunas personas para enfrentar la emergencia sanitaria a pesar de las difíciles condiciones de trabajo y de vida, la importancia de los apoyos familiares y comunitarios, así como lo que saben para cuidar su salud, más allá de las recomendaciones médicas.■

El Rambo y la COVID-19

Rambo es originario de Juxtlahuaca, Oaxaca, y hablante de la lengua triqui. Durante la entrevista tenía 52 años, es de tez morena, estatura media y complexión gruesa. Desde adolescente empezó a emigrar hacia tierras del norte de México. Con tan sólo 13 años inició su vida como asalariado del campo. Antes de llegar a vivir al municipio de San Miguel de Horcasitas, tuvo una experiencia migratoria en la localidad de Lázaro Cárdenas, en la región del Valle de San Quintín, y en las zonas agrícolas de Sinaloa. Lleva alrededor de veinte años en Estación Pesqueira y cinco de “raitero” y no sólo de jornalero agrícola. Algunos pobladores llaman “raiteros” o “taxistas” a las personas que se dedican a transportar trabajadores a los campos agrícolas. También es común que éstos laboren en las faenas agrícolas, ya sea como cuadrilleros o simplemente como peones.

Un pequeño bigote abultado acompaña su rostro cuando recuerda su experiencia con la COVID 19. La entrevista se desarrolló en Estación Pesqueira, frente a su casa, en lo que se puede considerar el área de la banqueta, aunque, como tal, no la hay: su casa está a desnivel con respecto a la calle y aquella es sólo un espacio de tierra. La entrevista fue posible gracias a don Venustiano, informante clave de esta investigación, puesto que por medio de él se contactó a Rambo. Se llevó a cabo alrededor de las 6 de la tarde.

Se puede decir que es abierto para platicar, pues nos relató los pormenores de su experiencia de haberse enfermado de COVID-19. Cuando el entrevistador le preguntó que cómo quería llamarse para garantizar el anonimato, escogió enseguida el pseudónimo Rambo, personaje famoso del cine de Hollywood de la década de 1980. Podemos conjeturar que elegir dicho nombre es puramente anecdótico, y, por tanto, casual. Pero al conocer las relaciones que se establecen en el trabajo, en la calle o en la familia que afianzan el ideal de una forma de ser hombre, esto es, el ideal predominante de la masculinidad, podemos conjeturar que el entrevistado asoció el personaje Rambo con él mismo, pues, de cierta manera, se vio reflejado en el prototipo masculino que dominó la cultura popular de las décadas de 1980 y 1990, justo cuando atravesaba su etapa de juventud temprana. Durante el transcurso de la entrevista, Rambo mostró ideas asociadas con el ideal de la fortaleza masculina, situación que contrastó con su experiencia con la COVID 19, pues le supuso sentirse vulnerable. Además, expresó de manera reiterada su resistencia a dar importancia a la emergencia que provocó la nueva enfermedad: varias veces insistió en su incredulidad, hasta que se contagió y se vio obligado a permanecer varias semanas en casa.■

Dado que su experiencia con la enfermedad fue larga, un mes, “metió” a otra persona de su confianza para que continuara con el trabajo de transportar a los trabajadores de la región para que su precaria economía no se viera más afectada. “Estuvo medio pesadito la enfermedad”, enfatiza durante la entrevista. Además, Rambo comenta, como otros tantos informantes, que al principio no creía, porque se dice consumidor de alimentos naturales, como chile, quelites y otros que considera fortalecen su salud. “No creo que exista”, relata sobre sus primeras reacciones al inicio de la pandemia.

Su familia tiene 18 integrantes y su casa no tiene las dimensiones adecuadas para lo que se ha

llamado sana distancia, solamente tiene un patio con un árbol de palo fierro en la esquina de ésta, donde pasaba algunas horas al aire libre mientras sufría la enfermedad. La estrategia para mantener la distancia al interior de la habitación consistió en poner algunas sábanas y cobijas de separación entre su concubina y él. También enfermaron su hijo, su hija y su papá, pero sólo él estuvo con molestias agudas, por lo que sus familiares lo llevaron a consulta y las mujeres de su casa, particularmente su madre (a pesar de su edad), supervisó su alimentación y limpió sus vasos y platos para prevenir que más personas enfermaran. ■

Viviendas en Estación Pesqueira, Sonora



Fuente: fotografía de Eduardo Calvario, 25 de julio de 2020.

Su hogar cuenta con agua entubada y luz eléctrica, pero no tiene drenaje ni servicio de recolección de basura. A pesar de que ha sido jornalero casi toda su vida, no cuenta con servicios de salud ni de pensiones, por lo que acude al centro de salud de la localidad o bien a consulta con médico privado.

La experiencia de Rambo nos muestra lo difícil que es mantener las medidas de prevención. Dejar de trabajar implica, para la mayoría de la población jornalera, no tener dinero para comer, por lo que quedarse en casa es un lujo que no se puede dar. Además, los espacios redu-

cidos de las viviendas, así como el hecho de que vivan varias personas en ellas, tampoco hacen posible una sana distancia. De esa forma, a la población jornalera le es casi imposible seguir las recomendaciones de prevención. También otros espacios resultaron riesgosos, como las largas filas en los bancos o para tomar el transporte hacia los campos agrícolas. Sin embargo, tuvieron que tomar esos riesgos ante la necesidad de comer y cubrir sus gastos básicos. A continuación, relatamos ésta y otras experiencias de los jornaleros durante la pandemia. ■

¿QUÉ HICIERON LOS JORNALEROS PARA **PREVENIR Y CUIDARSE** **DE LA COVID 19?**

Ahorita me cuido mucho, la verdad, porque tengo hijos y no quisiera que les pegara esta enfermedad. Imagínese que me llegue a morir, mis hijos van a quedar solos. Los hombres, pues, “No va a pasar nada. Si nos vamos a morir, nos vamos a morir”. *Yurenia, 25, EP, Sonora*

Una de las principales medidas de prevención que difundieron las instituciones de salud, fue el uso del cubrebocas y permanecer en casa. Pero encontramos que la tendencia en las comunidades de Baja California y de Sonora era a no utilizarlo. Cuando iniciamos la investigación, por allá por junio de 2020, se observó gente caminando por las calles, tanto en PMA como EP, sin la mascarilla, aunque en las siguientes semanas su uso aumentó visiblemente, sobre todo en los espacios públicos, justo cuando el pico de la enfermedad se presentaba en Sonora. No obstante, en el mes de octubre volvió a disminuir el uso, ya que “casi nadie se cuida. El hecho de portar cubrebocas, luego dicen que uno es ridículo, exagerado” (Alfonsina, jornalera, 20 años de edad, residente en Sonora). Empero, algunas mujeres refieren que a sus hijos sí les ponían la mascarilla, lo que se relaciona con el papel que ellas asumen de cuidar la salud de ellos, pero no la propia.

Respecto al aseo personal y doméstico, en particular al lavado de manos como medida de prevención, la población jornalera no siempre puede hacerlo, porque se enfrenta a la irregularidad en la disponibilidad de agua potable. A eso se suman las temperaturas extremas, sobre todo durante el verano sonoreño, que superan los 45 centígrados, lo cual ocasiona que se consuma más agua para las necesidades vitales. Algunos asentamientos periféricos carecen de agua potable y la obtienen a través de pipas durante ciertos días a la semana, con lo que se reducen las posibilidades del lavado constante de manos y de limpiar bien el hogar.

Mantener sana distancia fue difícil debido a las condiciones de las viviendas. Nos dimos cuenta, mediante observaciones en campo y el testimonio de algunas personas, de que las escasas dimensiones de la vivienda y los cuartos de renta son zonas de riesgo, porque en esos espacios reducidos interactúan demasiadas personas. Esta situación impacta en la atención a la salud cuando, por necesidad, se debe aislar a un enfermo de COVID-19, como relata Aleida: “Nosotros no lo tenemos [espacio para aislar a un enfermo]. Mira, es la cocina, el cuarto. Es todo lo que tenemos” (Aleida, 43, PMA, Sonora).

En estas circunstancias, Aleida, jornalera de 43 años y residente de PMA, ante la posibilidad de que alguien de su hogar llegue a contagiarse, prefiere turnar al enfermo a los servicios de salud. Los espacios de su casa son pequeños y cohabitan en ella cinco personas, y sólo cuenta con un dormitorio y la cocina. Nuestra informante explica que la casa es propia. No obstante, hay familias que rentan por cierto tiempo. A veces son unidades habitacionales donde una sola familia, o algunos familiares, habitan la vivienda. Otras veces el propietario de uno o más terrenos construye varios cuartos contiguos para rentarlos, por lo regular bajo contratos orales con los inquilinos, a quienes, debido a su alta movilidad, cobra por semana para disminuir la posibilidad de que abandonen el cuarto sin pagar la renta. Por lo general, estas cuarterías no cuentan con todos los servicios y comparten la llave del agua, el baño, la letrina, el lavadero y el tendedero de ropa.

En el Valle de San Quintín, Baja California, constatamos que la mayor parte de las viviendas

cuenta con un espacio interior que tiene uno o dos dormitorios, en los que viven tres y hasta seis personas, entre padres, hijos y abuelos. La mayoría de los entrevistados declaró vivir en casa propia, y sólo uno mencionó que la vivienda era prestada. En el caso de presentarse el contagio en algún miembro de la familia, el sector de la salud recomienda el aislamiento del enfermo dentro de la vivienda y otras medidas sanitarias. Sin embargo, el espacio de las casas en San Quintín

representa un desafío, porque es muy pequeño y porque en él conviven todos los miembros de una familia y, en la mayoría de los casos, no hay drenaje sanitario y el agua puede escasear. A pesar de ello, las personas tienen cierta confianza en poder hacer frente a la enfermedad. Según uno de los entrevistados, “Habría que cuidarse, comprar gel o ver y buscar cómo” (Julián, jornalero, 43, San Quintín, B. C.).

Peatones sobre la carretera Transpeninsular en San Quintín, B. C.



Fuente: fotografía de Juan Manuel Rodríguez, 15 de noviembre de 2020.

Hay consenso entre los entrevistados de Baja California en cuanto al hecho de que la COVID-19 puede afectar por igual a hombres y a mujeres. Pero hay que señalar que ellas suelen tener una mayor preocupación por protegerse de un posible contagio: “Ellas siempre se han cuidado con sus pañuelos, porque siempre se han cubierto la cara y la boca” (Ameli, mixteca y activista, 43, San Quintín, B. C.).

En Sonora, las diferencias particulares en lo concerniente a los cuidados entre hombres y mujeres se ciñen a las imágenes tradicionales, como la crianza y el valor de los hijos. Los testimonios dejan ver la diferencia en la noción del cuidado. Ellos minimizan el peligro, mientras que ellas son más atentas al bienestar del grupo doméstico, porque morir implica la orfandad o la des-

protección de sus hijos. Las referencias a la forma en que conciben el cuidado, la atención al problema y, sobre todo, la disponibilidad para realizar las prácticas de prevención ante el coronavirus, es diferente a la de los hombres, quienes “No le toman importancia [...]. Los hombres decían: ‘No pasa nada. Esa enfermedad no es cierto, es el gobierno’. Como que no les impactaba, no les tomaba conciencia: ‘No pasa nada. Si nos vamos a morir, nos vamos a morir’, decían”. En cambio, las mujeres de la comunidad se espantaban y decían: “No. Sí vamos a cuidarnos nosotras, no hay que salir mucho tampoco. Las mujeres pensamos mucho en nuestros hijos” (Yurenia, jornalera, 25, EP, Sonora).

Las mujeres escuchan con horror lo que dicen los hombres: “Para morir nacimos y no sabemos

qué día. No tenemos fecha pa' morirnos. Si Dios nos quiere llevar, ¡que nos lleve!, digo yo. Es lo que va a pasar" (Miguel, jornalero, 44, EP, Sonora). Esta actitud hace que la prevención sea menor entre ellos. Por otra parte, hay hombres

que piensan que las mujeres se cuidan más simplemente porque son mujeres. Incluso algunos, como Manuel de 38 años, creen que son ellas las que "corren más peligro".■

Hombres caminando en Estación Pesqueira, Sonora



Fuente: fotografía de Eduardo Calvario, 25 de julio de 2020.

Lo que hacen hombres y mujeres para prevenir y cuidar su salud se relaciona con lo que se hace dentro y fuera del hogar. Por ejemplo, son las mujeres quienes tienen la mayor carga doméstica, ya sea antes de salir a trabajar o cuando regresan. En la madrugada preparan el desayuno, hacen el lonche y, por la tarde, al regresar, realizan los quehaceres domésticos, incluida la cena. Estas actividades reflejan las dobles y tri-

ples jornadas de muchas de ellas y que la carga es desigual, pues, para ellos, llegar a los hogares significa descansar, mientras que para ellas significa continuar con el trabajo doméstico. No obstante, también hay casos en los que se distribuyen las tareas domésticas y el cuidado de la salud entre el hombre y la mujer o incluso entre todos los miembros de la familia.■

¿QUÉ HICIERON LOS JORNALEROS PARA CURARSE DE LA COVID-19?

Nosotras somos de esa creencia, como de tomar medicamento caliente, como es el romero, el eucalipto, el baño de temazcal, como es el baño de vapor y también inhalar el vapor que suelta el eucalipto con alcohol, bueno, un sinnúmero de hierbas que también utilizamos, pues, para prevenir. *Ameli, Baja California*

La mayoría de las personas entrevistadas en Sonora y en Baja California no enfermaron de COVID-19, pero relataron casos de familiares, conocidos o lo que se sabe en la comunidad sobre las personas diagnosticadas con la enfermedad. La información sobre la atención en caso de enfermedad proviene de los medios de comunicación, como la radio, la televisión y las

redes sociales digitales, como Facebook, o de lo que comunican los amigos. En la familia de Rambo, de Estación Pesqueira, de quien escribimos ya parte de su experiencia, compuesta por 18 personas, varios miembros se contagiaron del virus SARS-CoV-2. Nos narra que fue él quien experimentó mayores molestias:

.....
“Cuando ya pasas en una semana tirado, entonces sí, te sientes muy débil, muy sin fuerzas, sin nada. Entonces, tres días, como que poquito te hace, no mucho. Pero como yo estuve enfermo de eso un mes, sin fuerzas, sentía el estómago vacío, aunque comía, pero la comida era amarga, sentía el estómago vacío completamente, como que no había comido, me sentía muy débil”. (Rambo, jornalero, 52, EP, Sonora)

El caso de Rambo es representativo porque refleja, en primer lugar, las dudas de algunas personas de Sonora sobre la existencia del virus, argumentando que se trata de una estrategia política para disminuir la población adulta mayor. En segundo lugar, sobre la desconfianza en los sistemas de salud local ante el rumor de que en lugar de “aliviarse”, se agravan las personas que ingresan a algún centro de atención médica. Rambo externó su desconfianza inicial pero, como nos relata, la experiencia de la enfermedad resultó debilitante después de un mes de convalecencia. Las mujeres de su familia, tanto su mamá como su conyuge, le proporcionaron atención, asistencia y suficiente ayuda para que, poco a poco,

se repusiera de su enfermedad, como prepararle alimentos y asearlo.

Algunas personas entrevistadas tuvieron sospechas de haberse contagiado de COVID-19, aunque sólo una se realizó la prueba y resultó negativa. Los procesos de automedicación y medicalización estuvieron presentes en la atención de molestias, ya fuera por sospecha o por confirmación de contagio. Si había sospecha de COVID-19, los medicamentos que se emplearon fueron paracetamol y “pastillas para la garganta”, o bien se recurrió a prácticas naturistas o de medicina tradicional, como tomar jugo de limón, el baño en temazcal, el té y la miel de abeja, lo que se registró tanto en Sonora como en Baja California. ■

Para el caso de San Quintín, no se contactó a nadie que hubiera enfermado de COVID-19, pero las personas entrevistadas refieren que, ante síntomas de la enfermedad, así como por haber es-

cuchado o leído sobre el tratamiento en medios de comunicación o en las redes sociales, implementaron algunas medidas de medicina tradicional, como se muestra en este relato:



.....

“Un sinfín de hierbas que también utilizamos, pues, para prevenir esto. No necesariamente tenemos que estar contagiadas como para tomar esto. Yo, de forma muy particular, he estado utilizando mucho el romero, por ejemplo, y eso es lo que hace en San Quintín. Me he dado cuenta de que hay muchas creencias encontradas porque unos sí creen y otros no.”
(Ameli, mixteca y activista, 43, San Quintín, B. C.)

.....

“Lo que se escucha en internet, por lo menos lo que nosotros hemos estado haciendo [...] es hervir agua y echarle un poquito de sal y quemarnos la garganta. Eso es lo que hacemos aquí en la casa. Lo hacemos una o dos veces al día, o en la mañana o en la noche y también téis calientes”.
(Guada, jornalero, 35, VSQ, B. C.)

¿QUÉ SERVICIOS DE SALUD TIENE LA POBLACIÓN JORNALERA PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA?

Siempre voy al doctor Simi, porque es lo más económico que hay; porque el Seguro, nada. Mejor el doctor particular Simi. *Julián, jornalero, San Quintín, B. C.*

La población jornalera de Sonora acude a los centros de la Secretaría de Salud. Pero algunos tienen acceso a las consultas médicas privadas que ofrecen las farmacias de genéricos y, aunque sus precios son módicos, para la mayoría, pagar ese servicio, más la compra de los medicamentos, significa una merma de su economía, ya de por sí limitada. En PMA y en EP

en Sonora, se cuenta con tres centros de salud, un hospital del IMSS-Bienestar y varios consultorios privados. En San Quintín, B. C., se cuenta con servicios de salud públicos, como el Hospital Rural 69 de IMSS-Bienestar y los centros de salud de la Secretaría de Salud. También hay clínicas y consultorios médicos privados.

.....
“Nosotros, como no tenemos seguro [...], tenemos que pagar un médico particular [...]. Aquí en Pesqueira no hay seguro. El centro de salud, la mera verdad, no hay nada”. (Rambo, jornalero, 52, EP, Sonora)
.....

“Siempre voy al doctor Simi, porque es lo más económico que hay”. (Teresa, jornalera, 34, San Quintín, B. C.)

Centro de Salud Rural en Estación Pesqueira, Sonora



Fuente: fotografía de Eduardo Calvario, 25 de julio de 2020.

Esta situación es tan vieja y compleja que los jornaleros que han trabajado más de treinta años en esos campos, no cuentan con seguridad social ni de salud. Algunas mujeres tienen acceso a los servicios de salud que ofrece el IMSS en la región de Sonora. Están aseguradas como dependientes económicos de sus compañeros o esposos, aun cuando sean también trabajadoras asalariadas. Y es que la temporalidad de su trabajo las excluye

de ese derecho. Sin embargo, son ellas las principales cuidadoras de la salud de la familia.

La emergencia por el coronavirus puso en riesgo la atención a los adultos con padecimientos crónicos, como la diabetes, porque los servicios públicos de salud dejaron de dar consultas médicas. Las farmacias de genéricos se convirtieron en la opción, pues ofrecían consulta y medicinas a precios económicos. El hecho de que se excluya

Centro de Salud 2 en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Eduardo Calvario, 13 de agosto de 2020.

a la población jornalera de la seguridad social es una violación continua de los derechos laborales, a pesar de las modificaciones legales para que los jornaleros tengan acceso a los servicios de salud, pensión y jubilación. La pandemia nos mostró que falta aún mucho camino por recorrer para que los trabajadores del campo vivan dignamente y puedan cuidar su salud.

A esta exclusión se suma la renuencia a acudir a los servicios de salud por temor a recibir un diagnóstico positivo de COVID-19, ser trasladado a un hospital y morir. Estas ideas sobre la enfermedad y los servicios de salud influyeron en la desconfianza para con el personal de salud, pues “La gente se enfermaba y preferían ir a farmacia particular que ir a Centro de Salud” (Manuel, jornalero, 38, Campo Santa Inés, Sonora). Este proceso también se registró en Baja California, en el Valle de San Quintín, donde algunos informantes clave señalaron que algunos jornaleros indígenas temen acudir al centro de salud en caso de contagiarse. Ésta ha sido una situación frecuente entre la población en general, tanto en las áreas urbanas como en las rurales.

También documentamos que se dan consultas dentro de algunos campos agrícolas de ambos

estados, prestación que permite que los trabajadores incluyan en la cobertura a sus familiares directos, pero ésta sólo tiene vigencia mientras dura el contrato de trabajo. Así, el acceso a los servicios del IMSS está en función del registro que realice el empleador de sus trabajadores. No obstante, varios de los dueños de las empresas agrícolas no dan de alta a sus trabajadores en el IMSS. Ante esta situación, la población opta por atenderse en consultorios particulares, por lo fácil que es conseguir la consulta y por la rapidez del servicio médico, a pesar de que puede representar un gasto significativo para ellos y su familia. ■

.....

“Ellos [jornaleras y jornaleros] dicen que si se enferman, no van a acudir al hospital [...] porque dicen que lo primero que hacen es, pues, sedarlos y ponerles ventiladores y que eso los mata. Eso dicen y tienen miedo. La verdad, tienen miedo a acudir a los hospitales”.
(Ameli, activista, 43, San Quintín, B. C.)

Clínica de Salud 13, Instituto Mexicano del Seguro Social de San Quintín



Fuente: fotografía de Juan Manuel Rodríguez, San Quintín, B. C., 15 de noviembre de 2020.

Acceso a la Clínica de Salud 13 en San Quintín



Fuente: fotograma de Rubén Darío Bedoya, San Quintín, B. C., 8 de enero de 2021.

¿QUÉ HICIERON LOS CAMPOS AGRÍCOLAS ANTE LA COVID-19?

Sellos mismos tienen un detector de temperatura y te lo colocan para ver qué tanto de temperatura traes [...]. Ahí mismo te detecta y, en ese momento, ya no te dejan entrar. Te dicen que te mandan al doctor o equis cosa. Ellos se han protegido a sí mismos, porque no les conviene infectarse, a todos ¿no? En eso sí hay reglas. *Santiago, 43, PMA, Sonora*

Jornaleros ingresando al campo en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021.

Encontramos que las medidas de prevención ante la COVID-19 en las empresas agrícolas fueron diferentes en los campos que producen para exportar y los que producen para el comercio nacional. Quienes realizan los monitoreos son también jornaleros, como relata una jornalera en San Quintín.

campos se instalaron túneles de desinfección. En otros se implementaron medidas de prevención y atención ante eventos en la salud de los trabajadores mediante la identificación de síntomas, como temperatura corporal y tos. Y si los había, se impedía el ingreso al campo agrícola.

*“Estamos revisando de que todos cumplan con los requisitos que tiene el patrón del campo, que traigan cubrebocas, guantes, sus uñas cortadas, que se laven las manos, que no anden con el celular en las horas del trabajo.”
(Mara, jornalera, 24, San Quintín, B. C.)*

Algunos participantes relataron que las medidas de prevención iniciaban desde el momento de llegada a los campos agrícolas, cuando se les tomaba la temperatura y se lavaban las manos antes de ingresar al surco, y que incluso en algunos

*“Al ingresar al campo, nos lavábamos las manos. Hacíamos una fila, nos echaban gel y había un aparatito donde nos checaban la mirada. Tengo entendido que eso es para ver si tenías temperatura, o así. Persona que se la detenían y no había acceso al campo [...]. A mí me tocó en mi experiencia que estuve yendo persona que no ingresaba, la dejaban a su suerte [...]. Desafortunadamente, o no sabían o no tenían cómo regresarse, se esperaban a que uno terminara, saliera el día.”
(Esperanza, jornalera, 35, PMA, Sonora).*

El relato de Esperanza, encargada de un comedor comunitario en PMA, Sonora, de 35 años de edad y con experiencia en el trabajo agrícola, refleja el vacío que hay cuando las personas no pueden ingresar a trabajar y deben buscar los medios para regresar a sus hogares, a pesar de exponerse a un posible contagio. La narración muestra la desprotección de la población jornalera ante eventos de enfermedad.

Algunos entrevistados opinaron que fueron insuficientes los protocolos de actuación que implementó la administración del campo agrícola, lo cual puede representar vulnerabilidad para responder a una situación de emergencia. Por otro lado, no hay, al parecer, un protocolo que establezca las acciones a seguir en caso de que algún trabajador manifieste los síntomas de la enfermedad; por ejemplo, fiebre, dolor de cabeza y, en casos más graves, problemas para respirar. Frente a este escenario es necesario elaborar protocolos que consideren la dinámica misma del trabajo agrícola y su socialización en la lengua que habla la población jornalera.

En el caso del Valle de San Quintín, para hacer frente a la pandemia y seguir con sus operaciones, algunas empresas agrícolas instituyeron medidas sanitarias para el personal que acude a sus campos desde el momento en que aborda el transporte hacia los campos, durante la jornada de trabajo y a su salida. Algunos campos que tienen transporte propio pusieron en práctica la medida de sana distancia en los camiones y limitaron la cantidad de personas durante los traslados. Comenta Rigo: "Ahorita implementaron que se sienten una persona por asiento, con cubrebocas también al entrar al camión" (Rigo, jornalero, 38, San Quintín, B. C.).

En Sonora, en cambio, las medidas de prevención durante los traslados fueron más débiles, por no decir nulas. Los traslados son un espacio-momento de alto riesgo para la población jornalera: "Ahorita andan trabajando igual, pero va lleno el taxi" (Santiago, jornalero, 43, PMA, Sonora). Los testimonios de los participantes van desde poner el cuidado de las personas como prioridad, hasta darle suma importancia a la cosecha de alimentos inocuos. Mientras tanto la población jornalera se ve en la necesidad apremiante de continuar trabajando para cubrir sus necesidades básicas de alimento

y vivienda, a pesar del riesgo ante la enfermedad.

Los transportistas son otras de las voces recuperadas en el proyecto, quienes refieren que las medidas de prevención que implementaron las instituciones de transporte afectaron su economía:

.....

"El permiso que nos da la Dirección de Transportes, de 20, 22 personas, de 22, pero con esta pandemia, no nos estaban dejando meter las 22 gentes. Nos están dando chance de 15, 18. No, no, este, no nos estaban dando permiso de decirle a la gente. A nosotros, como transportista, nos afecta porque nos pagan por persona que entre a trabajar al campo. No nos pagan por viaje, sí nos pagarán por flete [...]. El sueldo lo resentimos". (Emilio, jornalero, 41, PMA, Sonora)

Algunos entrevistados opinaron que fueron insuficientes los protocolos de actuación que implementó la administración del campo agrícola, lo cual puede representar vulnerabilidad para responder a una situación de emergencia. Por otro lado, no hay, al parecer, un protocolo que establezca las acciones a seguir en caso de que algún trabajador manifieste los síntomas de la enfermedad; por ejemplo, fiebre, dolor de cabeza y, en casos más graves, problemas para respirar. Frente a este escenario es necesario elaborar protocolos que consideren la dinámica misma del trabajo agrícola y su socialización en la lengua que habla la población jornalera.

Hallamos que, en Sonora, la situación es diferente entre los transportistas que están registrados ante la Secretaría del Transporte y aquellos que trabajan sin concesión ni permisos: entre éstos las medidas de prevención fueron más débiles o inexistentes. Esta situación mostró los vacíos en la puesta en práctica de los protocolos de prevención y atención de la población jornalera, y pone en evidencia la necesidad de incluir los transportes informales en dichos protocolos, pues son de alto riesgo para la población jornalera.

Tanto en Baja California como en Sonora, el trabajo esencial de la agricultura no se interrumpió

.....

“Aquí, en el trabajo, descansaron a mujeres embarazadas y a todas las personas mayores de edad, de la tercera edad [...]. Sí les pagan cuando los descansaron. Ahorita apenas están trabajando de vuelta, pero sí les estuvieron dando su sueldo.” (Teresa, jornalera, 34, San Quintín, B. C.)



durante la pandemia. Detectamos que, en algunos campos, los adultos mayores, las personas con alguna enfermedad crónica y las mujeres embarazadas vieron limitadas las posibilidades de laborar y fueron llamados a descansar, como relata Guada: “Lo que pasa es que estoy enfermo de la diabetes y nos descansaron” (Guada, 35, jornalero, San Quintín, B. C.).

La medida que tomaron las empresas agrícolas en San Quintín para la población más vulnerable, como las personas mayores de 60 años con padecimientos de diabetes, hipertensión o las mujeres embarazadas, fue suspenderlas de sus actividades. Se registró que el personal que era “descansado” mientras se controlaba la pandemia, recibió por lo menos la mitad de su sueldo.■

¿QUÉ CAMBIÓ EN LAS COMUNIDADES AGRÍCOLAS CON LA COVID-19?

Muchas veces llevas a tus hijos al parque, ibas a visitar a un familiar y todo eso se está perdiendo [...] por miedo a que agarres esa enfermedad [...]. Ya no es la misma, ibas al súper [...] Ya todo cambió. *Franco, 37 años, Sonora*

El contexto de las comunidades de Sonora se caracteriza por tener condiciones ambientales difíciles, como el polvo constante, las temperaturas extremas, los ventarrones y la contaminación atmosférica debida a la quema de llantas para evitar la helada de los cultivos. En el Valle de San Quintín, el contexto urbano-ambiental se caracteriza también por sus condiciones adversas para la salud, como las colonias sin pavimentación, lo que puede provocar enfermedades respiratorias, independientemente del contexto de la COVID-19: es un problema de salud pública permanente. La mayoría de las viviendas no cuentan con drenaje sanitario ni con agua de manera constante. Esta situación puede ser explicada por la lejanía de San Quintín con Ensenada, cabecera municipal, de la cual se independizó en 2020. La región de San Quintín tiene una distribución dispersa de la población, y la falta de planeación y vigilancia de los centros urbanos se traduce en carencia de servicios públicos básicos. Se espera que, al ser reconocido como el sexto municipio de Baja California, San Quintín tenga más recursos para su desarrollo social, económico y territorial. Además, en las localidades de estudio se utilizan pesticidas y fertilizantes en los campos agrícolas, lo que pone en riesgo la salud de los jornaleros.

En ambas regiones ya se venían implementando estrategias para el cuidado de la salud, situación que no cambió en el contexto del coronavirus, sino que se fortaleció, como la describe Ameli:

.....
"Ellas [las jornaleras agrícolas] siempre se han cuidado con sus pañuelos, porque siempre se han cubierto la cara y la boca [...]. Entonces, a ellas no les dan cubrebocas. Lo que sí tiene es que les dan gel. Al momento de bajarse, les ponen gel, este, al momento

Jornaleros en un campo agrícola de Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021.

Transporte de personal en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021.

de subirse a los autobuses, se ponen gel. Guardan la distancia sentándose uno por asiento en forma de zigzag. Se lavan las manos constantemente también, eso es lo que ellas me platican [...] Y a quienes sí les proporcionan cubrebocas, son a los hombres. Muy pocos ranchos no les dan, ni siquiera son ranchos, son patrones que solamente emplean a diez, cinco o cuatro personas para realizar el trabajo que tienen en su campo, en su pequeña parcela y ellos no les dan cubrebocas. Los señores saben que se van a cuidar. Además, en las mañanas que los transportan en la caja de un pickup, entonces ellos se cuidan y así andan".(Ameli, activista, 43, San Quintín, B. C.)

Jornaleros cosechando nopal en San Quintín, B. C.



Fuente: fotografía de Juan Manuel Rodríguez, 15 de noviembre de 2020.

Transporte de jornaleros en San Quintín, B. C.



Fuente: fotograma de Rubén Darío Bedoya, 8 de enero de 2021

Tianguis en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021.

Tianguis en San Quintín



Fuente: fotograma de por Rubén Darío Bedoya, San Quintín, B. C., 8 de enero de 2021.

Además, nuestra informante hace una distinción importante, que también se da en Sonora. Los campos pequeños son los que descuidan los protocolos de prevención y cuidado, a diferencia de los más grandes. Lo anterior no significa que todos los grandes cumplan cabalmente con los protocolos, sobre todo en cuanto a la sana distancia entre los trabajadores durante el traslado a sus centros laborales.

En Sonora también se presenta otra situación social grave, la delincuencia y el consumo de sustancias prohibidas, lo que ha provocado miedo en la población. De manera contradictoria, una medida sanitaria en el contexto de la pandemia, como el uso del cubrebocas, es problemática porque impide la identificación de las personas cuando cometen algún el asalto o robo. El miedo al contagio del SARS-CoV-2 se entrecruza con el miedo a la delincuencia, que ha mermado la calidad de vida de la población mucho antes de la pandemia.

El llamado “toque de queda”, es decir, la recomendación de las autoridades locales para evitar salir de casa después de cierta hora de la noche, cambió la convivencia en los hogares y en los parques y supermercados. El entorno social de los jornaleros, más allá de sus hogares, se caracteriza por tener problemas de violencia y adicciones. Los informantes ven esa situación como si fuera una pandemia, ya que, según lo expresado, la comparación tiene sentido para ellos, porque la delincuencia y las adicciones también se propagan por “contagio” y cada vez se extienden más.

Durante los recorridos de campo observamos que los comercios, tianguis, bancos y cajeros automáticos son espacios donde la conglomeración de personas resulta inevitable. Además, casi no han adoptado la sana distancia ni la buena circulación de aire en espacios cerrados. ■

¿CUÁLES SON LOS APOYOS DE LOS JORNALEROS ANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19?

Estuvimos atendiendo a diario trescientos niños en desayuno y, a veces, hasta trescientos ochenta en hora de comida. En tiempos de pandemia, donde estaba, que no había ni trabajo.

Esperanza, jornalera y empleada en un comedor comunitario, 35 años, PMA, Sonora

Durante la investigación, identificamos que la red de apoyo de mayor relevancia a la asistencia y cuidado a la salud, resultó ser la familia, en cualquiera de sus modalidades (nuclear, compuesta, extendida). Durante los recorridos y las entrevistas, observamos el refuerzo de los lazos familiares. Cuando se les preguntaba con quién contaban en caso de alguna enfermedad, tanto hombres como mujeres refirieron que acudirían a los familiares cercanos, como el conyuge, la madre o la abuela. Para el caso de la asistencia por COVID-19, Rambo nos contó la manera en que lo ayudaron:

.....

“A veces mi mamá; ella no tenía miedo. A veces me lavaba el plato; a veces yo, cuando yo podía. Lo hacía yo para que no se contagiaran ellos, y todo eso lo hice yo aparte. Y así, y pues ellas me ayudaban a hacer comida, tortillas. Eso sí, eso sí me ayudaron ellas. Eso yo no lo hago [...]. Yo tenía aparte mi plato; ellas me echaban y me lo comía”. (Rambo, jornalero, 52, PMA, Sonora)

A pesar del temor social al contagio de COVID-19, en el caso de la familia de Rambo, su mamá fue la que más realizó trabajos de cuidados y asistencia. La pandemia evidenció las precarias condiciones de vida de la población jornalera, sobre todo entre las familias más vulnerables, que se vieron en la necesidad de utilizar los apoyos comunitarios de alimentación.

Esperanza, quien ha trabajado como jornalera y empleada en un comedor comunitario, refiere

que durante la pandemia aumentó el número de personas que acudió al comedor en Miguel Alemán. La situación de inseguridad alimentaria también alcanzó a familias asentadas, algunas de las cuales recibieron el apoyo alimenticio a través de despensas que proveyó la participación civil. Las mujeres refirieron esas acciones de ayuda ante la pandemia y el apoyo en la alimentación, tarea de la cual son responsables socioculturalmente y para la cual gastan buena parte de sus ingresos económicos. Durante la pandemia, las necesidades de la población se recrudecieron, pues a los adultos mayores y a las mujeres no los recibían en los campos agrícolas. Otro de los apoyos que se brindó mediante la organización civil, fue la transmisión de información clara en las lenguas originarias de la población jornalera, con la finalidad de atender los vacíos, dudas y creencias sobre la enfermedad, así como algunas gestiones de atención a la salud entre las personas más vulnerables, tal como refiere un líder comunitario:

.....

“Estamos recomendando que avisar a nuestra gente cuando se enferma alguien, a ver qué podemos hacer, porque hay paisanos que no tienen carro para mover, pero ahorita parece que ya se mejoró tantito el Centro de Salud, porque ha habido problemas”. (Venustiano, 58, jornalero y representante de organización, EP, Sonora)

¿QUÉ RECOMIENDAN LOS JORNALEROS PARA PREVENIR LA COVID-19?

Que nos apoyen a la comunidad donde más se ocupe, que tengan la solidaridad de apoyarnos, porque yo sé que ellos pueden, que tienen la posibilidad de traernos información o de darnos algo, ya sea cubrebocas, ya sea atención médica, o darle despensas, porque ya ves, ahorita mucha gente no trabaja por lo de la enfermedad, o gente que no tiene para comprar su mandado, o no tienen que comer, pues. ¿Dónde van a agarrar? *Yureira, Sonora*

Recomendaciones a los campos agrícolas por parte de los mismos trabajadores

En los siguientes párrafos, presentamos las recomendaciones de los informantes de Baja California y de Sonora en torno a las acciones de prevención y de atención a la pandemia. Los testimonios refieren la necesidad de seguir los protocolos de prevención dentro de los campos, como relata Enriqueta:

.....
“Más que nada, que sean estrictos, porque, la verdad, si miraban sin cubrebocas, no decían nada, porque yo y mis compañeros no usábamos por el mismo calor que nos sofocaba bien feo”. (Enriqueta, jornalera, 18 años, Miguel Alemán, Sonora)

También recomendaron proporcionar los insumos necesarios para poner en práctica las estrategias de prevención: dotar de cubrebocas, jabón para lavar las manos, baños higiénicos, espacios higiénicos y adecuados para consumir alimentos. Estas recomendaciones fueron tanto para las personas que laboraban dentro de los campos, como para quienes vivían en las localidades aledañas.

El traslado de la población que se transporta diariamente a los campos, resultó ser de alto riesgo, porque los taxis continuaron llevando la misma cantidad de personas. De ahí la recomendación de dar seguimiento y vigilar las condiciones de traslado para llevar a cabo las medidas de prevención, pero también, e independientemente de la pandemia, para posibilitar condiciones de traslado dignas y seguras.

Recomendaciones para el sector de la salud

Los entrevistados hablaron de la relación entre el médico y el paciente y de la necesidad de recibir un buen trato. Hallamos que los elementos centrales para la falta de acercamiento de la población jornalera a los servicios de salud ante posibles síntomas de COVID-19, fueron la desconfianza y el miedo: la desinformación sobre la enfermedad contribuyó a crear la idea de que en el centro de salud recibirían un diagnóstico positivo o bien no saldrían de allí con vida. A eso se suman las diversas ideas alrededor del origen y la causa de la enfermedad, lo que dificulta la búsqueda de atención.

Una de las recomendaciones se enfoca en las estrategias comunicativas y de acercamiento intercultural con la población. El acceso a informa-

ción clara es uno de los elementos centrales para el ejercicio del derecho a la atención a la salud y para poder tomar buenas decisiones. Los entrevistados recomiendan la difusión de cápsulas informativas en las distintas lenguas de la población, por medio de perifoneo, tal como Luis, promotor de salud triqui, relata:

.....
“Estaría bueno un audio, para que la gente pueda escuchar, a través de la estación de radio, para que así todos alcanzarían a escuchar [...]. Si pasamos perifonear, hay veces que no están. Con el aparato que usamos, no es suficiente para que alcancen a escuchar”. (Luis, promotor de salud, 35, Miguel Alemán, Sonora)

Partimos del hecho de que la población jornalera pone en marcha prácticas de medicina tradicional, así como del reconocimiento de la importancia que tiene la alimentación basada en el consumo de alimentos frescos y de origen

vegetal. Una de las recomendaciones es reconocer estos saberes como parte de las estrategias de prevención ante esta enfermedad y ante enfermedades crónicas vinculadas al consumo de alimentos ultraprocesados.

Recomendaciones sobre las estrategias de prevención entre hombres y mujeres

Registramos que las mujeres son las responsables de la salud de la familia y que los hombres son los principales proveedores económicos, por lo que permanecer en casa se contrapone a la necesidad inmediata de disponer de recursos económicos para la alimen-

tación. Todos los jornaleros, tanto hombres como mujeres, corren el riesgo de enfermarse de COVID-19, ya sea en un espacio público o en uno privado. Por eso es necesario pensar en que ambos géneros participen activamente en los cuidados a la salud.

Recomendaciones a las políticas públicas de prevención

LEs difícil poner en práctica la estrategia del distanciamiento social al interior de los hogares de algunas familias jornaleras, porque éstos consisten en un cuarto compartido con varias personas, e incluso comparten el baño varias familias en las llamadas cuarterías. Las condiciones de vida y de hacinamiento en las que vive gran parte de la población jornalera, dificulta el aislamiento. Relacionada con estas condiciones, una de las recomendaciones versó sobre la necesidad de destinar apoyos institucionales para la población jornalera, con el fin de asegurar la alimentación, así como dar un trato digno a los pueblos originarios:

.....
“Nos olvidan. Olvidan a los indígenas, a los triquis, a los zapotecos, mixtecos, todos. Para nosotros es una humillación, es algo muy feo, es como que somos un objeto nomás para ellos”. (Yureira, jornalera, 25 años, Estación Pesqueira)

Este testimonio demuestra los usos políticos de la pobreza de los pueblos originarios que emigran para emplearse en la agroindustria. Ellos realizan la actividad esencial de cosechar alimentos y no han dejado de hacerlo durante la pandemia. La población jornalera puso en práctica algunas de las medidas de prevención, de acuerdo con sus posibilidades, en un contexto donde poco o nada pueden elegir, porque la necesidad de trabajar para contar con alimentos apremia más que la pandemia misma. ■

INFOGRAFÍAS

SOBRE LA PREVENCIÓN DE LA COVID-19

INFOGRAFÍA I

Enseguida les presentamos las recomendaciones que las autoridades sanitarias estuvieron emitiendo y que consideramos cruciales en el contexto social de la realidad de los jornaleros. Diseñamos varias infografías. El grupo de trabajo discutió durante varias semanas para consignar la información lo más sencillamente posible. La primera señala el uso y manejo del cubrebocas para disminuir la probabilidad de contagio y un sitio adecuado para guardarlo: observamos lo común que fue no destinar en el hogar un lugar especial para proteger los cubrebocas de contaminación. Además, promovemos el uso del gel antibacterial, principal recomendación para los dueños de los campos agrícolas, y la necesaria sana distancia en el surco. En la segunda infografía ponemos énfasis en la importancia de la circulación del aire en los espacios cerrados y, particularmente, en la distancia necesaria en el momento de hacer filas para cobrar en los lugares de trabajo y en las casas de los contratistas. Dado que registramos el uso frecuente de los paños, conocidos también como paliacates, los recomendamos porque pueden servir de barrera si se lavan a menudo. Hay que subrayar que en los campos el uso del cubrebocas es menor que en las ciudades. En la tercera ponemos especial atención en los comercios informales, conocidos como tianguis, ya que las personas se juntan muy a menudo sin la sana distancia. ■

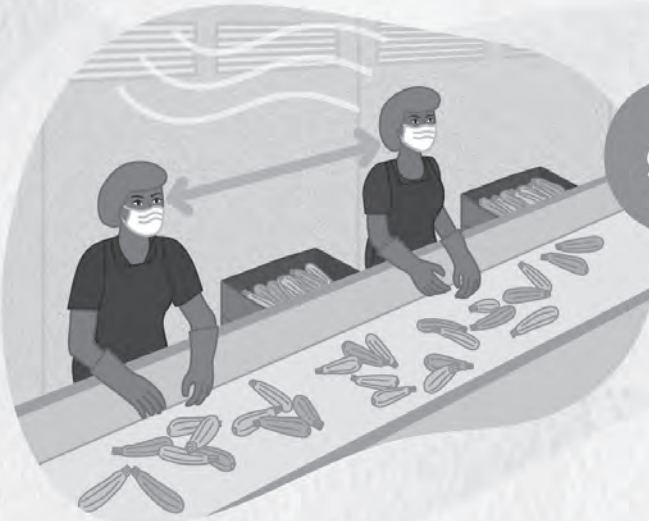


COVID-19'AJ RAA'SÚUN YAÍN ROON CHÍÍ' 3



Goon' cheín'do, goon' cu'ín'do

- Saá' taá'ín cuchí' chee' yoó'aj.
- Saá' nuché'ín ree' narvéin'sóon'aj.
- Roon' sún'aj.



Noch'cu'ín gunú'ín ree' cachéé nana'a rqué sún'aj.

Gaa'tú'naná'j raa'vee rcu'ído
taganó'chíí'maín'aj.

Noch'cu'ín rasú'ín vito'a.

- Seé tavá sé'nú takú'ín'aj.
- Seé nigón'narví raá ná ní raa yumí'a.



PROYECTO: Rasúun yaín yuví yasún campo'aj
gaa tímé'ínso maín' só'a in'sí moo're Sonora'a ní
Baja California'aj, chee' chíí' COVID-19'aj.

Insé'' rque so'on chéé' sún'ha'a Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT) insé' yaa sún'ma'a El Colegio de Sonora'aj.
Mayor información: José Eduardo Calvario Parra, tel. 6622595300 Ext. 2299
jcalvario@colson.edu.mx | El Colegio de Sonora.

En un anexo agregamos la versión en español de ambas infografías.

COVID-19 NISHI KUHU SAHA NUHU 2



Cuchuhu ña ndasi yuhùna nuhù sachuhu tsi itchihi

- Na casia shichì tsi yuhù
- Tsiniñuhu cuchuuña nuhù ihi cuahà nivì

Nkutuhù yachù nivì

- Tà sachuhù
- Tà ndacuahù



Tsiniñuhu vihì coho vehe

Sa vihì tsi sa desinfectar cue ñahà tsi nuhù ñuhù Tsiichuhu, tono sahamà, ntsitsà tsi bolsa

PROYECTO: ña saha nivì tacua cunchaha cue na sachuhu campu Sonora tsi Baja California nuhù cùhù canì cuehe na: cuenta COVID-19.

Chinchehè tsi shuhu Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) stì sayuku El Colegio de Sonora.
Mayor información: José Eduardo Calvario Parra, tel. 6622595300 Ext. 2299
jcalvario@colson.edu.mx | El Colegio de Sonora.

¿QUÉ APRENDIMOS CON LA POBLACIÓN JORNALERA SOBRE LA COVID-19?

Ante la incertidumbre y el abandono, vivienda en Poblado Miguel Alemán, Sonora



Fuente: fotografía de Karla Robles, 6 de enero de 2021.

Identificamos que en las regiones de la costa de Hermosillo (PMA, ejidos y campos agrícolas), Estación Pesqueira y el Valle de San Quintín, Baja California, se viven condiciones similares ante la falta de seguridad social, los ineficientes servicios médicos públicos y privados, un mercado de trabajo agrícola inestable y una movilidad poblacional constante. Con todo, la zona de mayor rezago y precarización laboral y social es, sin duda, Poblado Miguel Alemán, Sonora.

Debido a la pandemia, hubo ajustes en las empresas agrícolas, como la interrupción del empleo durante algunas semanas en la región de la costa de Hermosillo. También los patrones de movilidad se vieron modificados. En algunos campos agrícolas, se intensificó la migración, y los empleadores que contrataron trabajadores locales y migrantes observaron poco los proto-

colos de prevención. El traslado de la población jornalera hacia los campos agrícolas resultó ser un espacio de riesgo de COVID-19, ya que, si bien se implementaron medidas de prevención dentro de éstos, durante los traslados no siempre se cumplían las medidas de distanciamiento.

Detectamos, además, que durante los procesos de cuidados ante la COVID-19, aunque hubo algunos cambios en la participación de los varones, se mantuvo un orden que ubica a la mujer como principal cuidadora, mientras que los hombres mantuvieron el rol de proveedores, a pesar de que ellas también trabajaban fuera de casa. Hubo algunas modificaciones: los hombres participan en las tareas domésticas no sólo de mantenimiento, sino también de limpieza. Sin embargo, el cuidado y la asistencia en la enfermedad sigue

siendo una tarea realizada principalmente por las mujeres.

La prevención de la COVID, como el lavado de mano, la sana distancia y el uso de cubrebocas, fue una preocupación que recayó sobre todo en las mujeres, aunque también algunos hombres se cuidaron a sí mismos usando el cubrebocas, sobre todo cuando tenían dinero para comprarlos. Por lo general, el cuidado lo realizaron las mujeres, quienes antepusieron el bienestar de sus hijos al suyo. Los hombres, por su parte, se cuidaban menos debido a la creencia de ser más fuertes que ellas.

Las carencias de infraestructura de servicios, el poco acceso a los sistemas de salud y su limitada capacidad, los espacios pequeños en las viviendas y el hacinamiento de los trabajadores en el transporte a los centros laborales, son algunos de los obstáculos para la prevención de la COVID-19. Identificamos que el grupo familiar es el factor social que promueve el cuidado y la asistencia en la enfermedad cuando la persona requiere apoyo para su salud.

En algunos de los campos agrícolas no recibieron a las mujeres, a las personas adultas mayores o con enfermedades crónicas durante los meses de pandemia. Algunos jornaleros con contrato recibieron su salario, pero la mayoría no recibió ingresos y sólo fue “descansada”. Ante esta situación, el comedor comunitario y la entrega de despensas resultó una buena estrategia, aunque temporal, para cubrir la carencia de alimentos.

La pandemia significó para las mujeres aumentar su tiempo dedicado al cuidado de los menores, debido a que se suspendió la actividad escolar. Si bien no todos los niños estaban escolarizados, las madres de familia tuvieron la labor de acompañar a sus hijos e hijas en las tareas, lo que incrementó su carga de trabajo y de cuidados dentro del hogar.

Dada la similitud de los síntomas iniciales del SARS-Cov-2 con los de la gripe, las prácticas de atención incluyeron acudir a las consultas en los servicios médicos privados, el consumo de té, los baños de agua fría, en temazcales y otras prácticas de medicina tradicional.

Por otro lado, detectamos el temor a acudir a los espacios de atención a la salud debido a la percepción de alarma respecto al riesgo de no regresar con vida. Las lagunas de información sobre el virus influyeron en la decisión de los jornaleros de acudir a consultorios privados si presentaban una sintomatología parecida a la de la COVID-19. También detectamos en algunos entrevistados la idea de que la pandemia era un asunto político y de control, idea que generó desconfianza e incredulidad sobre ésta.

Al inicio de la pandemia, entre abril y mayo de 2020, y debido a la gran incertidumbre y a las prácticas que la nueva enfermedad implicó —confinamiento social y las medidas para prevenir el contagio—, muchas personas de las zonas de estudio reaccionaron con mayor cuidado. Los entrevistados declararon que se observaba en las calles a más personas con cubrebocas. Sin embargo, después de un tiempo se ha vuelto más común el relajamiento de las medidas de prevención.

Los hallazgos muestran la necesidad de informar sobre la enfermedad considerando las distintas lenguas que se hablan en las localidades agrícolas de Baja California y de Sonora. Reconocemos que para que las y los jornaleros puedan decidir quedarse en casa, mantener la sana distancia y todas las otras estrategias de prevención, requieren satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y vivienda. También son necesarias las campañas constantes de promoción a la salud y destinar recursos para atender la salud, ya de por sí precarizada por la pandemia. Por esta razón, para poner en práctica las estrategias de prevención, hay que tener en cuenta las condiciones de vida de las poblaciones, sobre todo de las que están en mayor vulnerabilidad ante la enfermedad, como es la población jornalera.■

REFERENCIAS

- Bahena, Roberto. (24 de abril de 2020a). Prohíben a campos agrícolas sonorenses contratar jornaleros provenientes de Sinaloa. El Sol de Hermosillo. Recuperado de <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/local/prohiben-a-campos-agricolas-sonorenses-contratar-jornaleros-provenientes-de-sinaloa-5146897.html>
- Bahena, Roberto. (10 de mayo de 2020b). Indígenas migrantes de la Costa de Hermosillo piden auxilio. El Sol de Hermosillo. Recuperado de https://www.elsoldehermosillo.com.mx/local/indigenas-migrantes-de-la-costa-de-hermosillo-piden-auxilio-5211340.html?fbclid=IwAR11NJSALHwD_baPbn-rAgIhOQxt-6vaXF-pYIijHYUUbh6yrZapmwPIUEc
- Castellanos-Domínguez, A. R. (2020). Migración zapoteca, uva de mesa y etno-multiterritorialidad en Sonora, México. *Ra Ximhai* 16(1), 47-73.
- Comisión Nacional de Salario Mínimo [CONASAMI]. 2020. Boletín núm. 10-2020. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/conasami/prensa/la-pandemia-del-covid-19-exhibe-la-indefension-y-precariedad-de-millones-de-jornaleros-agricolas-es-el-momento-historico-para-fijar-el-salario-minimo-y-saldar-la-deuda-con-este-sector-y-sus-familias?idiom=es>
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California. (2015). *Programa para la Atención de la Región de San Quintín 2015-2019*. Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Baja California. Recuperado de <http://www.copladebc.gob.mx/programas/Programa%20para%20la%20Atencion%20de%20la%20Region%20de%20San%20Quintin%202015-2019.pdf>
- Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal, Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada, B. C., y Dirección de Desarrollo Regional. (2007). *Programa de Desarrollo Regional "Región San Quintín"*. IKEN Estudio de Diseño Gráfico. Recuperado de <https://imipens.org/planes-y-programas/>
- Departamento de Epidemiología de Baja California. (2020). Oficio 5407. Instituto de Servicios de Salud Pública del Estado de Baja California.
- Diario Oficial de la Federación (DOF)*. (23 de diciembre de 2020). Resolución del H. Consejo de Representantes de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos que fija los salarios generales y profesionales que habrán de regir a partir del 1 de enero de 2021. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5608587&fecha=23/12/2020
- Díaz, Dulce María. (8 de abril de 2020). Proyectan plan emergente para el campo bajacaliforniano. La Voz de la Frontera. Recuperado de https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/proyectan-plan-emergente-para-el-campo-bajacaliforniano-5075851.html?fbclid=IwAR2oQiwvwp5in-1N5y4bd4JgI4Xajn2RnkAYOR1kgkSPCHCYg62sTu_KrMbE
- Dirección General de Promoción a la Salud y Prevención de Enfermedades. (2021). *Oficio SSS-CGS-PES-DGPROSPE-2021-025*. Secretaría de Salud Sonora.
- Gobierno del Estado de Baja California. (2020). *Información oficial del nuevo coronavirus (COVID-19)*. COVID-19-Gobierno del Estado de B. C. Recuperado de <https://www.bajacalifornia.gob.mx/coronavirus>
- González, Víctor. (29 de abril de 2020). Examinan a jornaleros que provienen de Sinaloa. El Mexicano. Recuperado de https://www.el-mexicano.com.mx/estatal/examinan-a-jornaleros-que-provienen-desinaloa/2057138?fbclid=IwAR2KRcqGIzISX_bL-qqcyojCp1wXxYTm-aeFV49fCb5H-t3h4SWdLf678Fi8

- Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo (IMPLAN). (2016). *Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Miguel Alemán*. Ayuntamiento de Hermosillo. Recuperado de <https://www.implanhermosillo.gob.mx/wp-content/uploads/2017/05/PDUMA-SEP2016.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015b). *Población. Número de habitantes. Baja California*. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/bc/poblacion/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Actividades económicas. Sonora*. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/son/economia/#sp>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018a). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2017*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2017/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018b). *Migración*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/migracion/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Lamas, Lorena. (14 de agosto de 2020). Sin agua, jornaleros de SQ afrontan COVID-19. Semanario ZETA. Recuperado de <https://zetatijuana.com/2020/08/sin-agua-jornaleros-de-sq-afrontan-covid-19/>
- Miranda, Mónica. (23 de marzo de 2020). Jornaleros agrícolas siguen laborando de manera normal. Uniradio Noticias. Recuperado de <https://www.uniradionoticias.com/noticias/hermosillo/594878/jornaleros-agricolas-siguen-laborando-de-manera-normal.html>
- Perzabal, Jorge. (25 de julio de 2020^a). Sigue pandemia fuera de control. *El Vigía*. <https://www.elvigia.net/el-valle/2020/7/25/sigue-pandemia-fuera-de-control-351906.html>
- Perzabal, Jorge. (29 de julio de 2020^b). Llega el sur a 303 casos positivos. *El Vigía*. Recuperado de <https://www.elvigia.net/el-valle/2020/7/29/llega-el-sur-303-casos-positivos-352045.html>
- Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas. (2019). *Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México*. Ciudad de México.
- Sánchez Dórame, Daniel. (6 de mayo de 2020). Detectan Covid-19 en campo agrícola. Expreso. Recuperado de <https://www.expreso.com.mx/seccion/hermosillo/180214-confirman-brote-del-coronavirus-en-campo-agricola-de-la-costa-de-hermosillo.html>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Recursos Hidráulicos, Pesca y Acuicultura, y Gobierno del Estado de Sonora. (2016). *Programa de Mediano Plazo Agrícola 2016-201*. Recuperado de http://sagarhpa.sonora.gob.mx/portal_sagarhpa/images/archivos/PMP/PMPAGRICOLA20162021.pdf
- Secretaría de Fomento Agropecuario. (2015). *Panorama general de "Zona San Quintín" Baja California, 2015*. Gobierno del Estado de Baja California. Recuperado de http://www.oeidrus-bc.gob.mx/oeidrus_bca/pdf/biblioteca/panoramas/2015/FICHA%20SAN%20QUINTIN%202015.pdf
- Secretaría de Salud de México (2 de marzo de 2021). *Comunicado técnico diario*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/619488/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.03.02.pdf

Vázquez, E., Herrera, G., y Absalón, C. (2020). Impactos de la COVID-19 en el sector agroalimentario de México: metodologías y herramientas de análisis. *Economía Coyuntural* 5(4), 59-88. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2415-06222020000400005&lng=es&tlng=es

Velasco, L., Coubès, M., y Contreras, O. (2020). Los jornaleros agrícolas migrantes. El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2020/04/Jornaleros_-COVID-19_final-1.pdf

Anexos

*Lista de jornaleros entrevistados en la costa de Hermosillo, * Sonora*

Seudónimo	Edad	Género	Lugar de nacimiento	Familiares enfermos de COVID-19	Tipo de Servicio	Enfermedad
Anselmo	18	Masculino	Tabasco	Ninguno	Privado. Médico particular, Similares	No
Aleida	43	Femenino	Poblado Miguel Alemán, Sonora	Ninguno	Público. Centro de Salud	No
Alfonsina	20	Femenino	Poblado Miguel Alemán, Sonora	Ninguno	Público. Seguro Social	No

Antonia	35	Femenino	Hermosillo, Sonora	Ninguno	Público. Seguro Social	No
Cande	22	Femenino	Poblado Miguel Alemán, Sonora	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Corintia	32	Femenino	Chihuahua, Chihuahua	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Edilberto	42	Masculino	Cárdenas, Tabasco	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Enrique	27	Masculino	Cárdenas, Tabasco	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Emilio	41	Masculino	Oaxaca, Oaxaca	Ninguno	No cuenta con servicio	Ninguna
Efraín	40	Masculino	Poblado Miguel Alemán, Sonora	Ninguno	Público. Seguro Social	Hipertensi ^ó arterial
Eva	35	Femenino	Xicotepec de Juárez, Puebla	Ninguno	Privado. Centro de Salud. Médico de farmacia	Migraña
Javier	48	Masculino	San Juan Copala, Juxtlahuaca, Oaxaca	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Santiago	43	Masculino	Villahermosa, Tabasco	Sí, en Tabasco	No cuenta con servicio	Diabetes
Manuel	38	Masculino	Ocosingo, Chiapas	Ninguno	Público. Seguro Social	Ninguna
Maura	30	Femenino	Granjas Valle de Guadalupe, Ecatepec de Morelos, Estado de México	Sí, padre murió por COVID	Privado. Centro de Salud	Ninguna
Rita	24	Femenino	La Doce, Sonora	Ninguno	Privado. Médico particular, Similares	Ninguna

Rubí	33	Femenino	Poblado Miguel Alemán, Sonora	Ninguno	Público, Seguro Popular	Ninguna
Enriqueta	18	Femenino	Hermosillo, Sonora	Ninguno	Privado. Farmacias Similares	Infección en la garganta
Telma	54	Femenino	Culiacán, Sinaloa	Ninguno	Público. Seguro Social	Hipertensión y diabetes

Lista de jornaleros entrevistados en Estación Pesqueira, Sonora

Seudónimo	Edad	Género	Lugar de nacimiento	Enfermo de COVID-19	Familiares enfermos	Tipo de servicio	Enfermedad
Venustiano	58	Masculino	Juxtlahuaca, Oaxaca	No	No	No cuenta con servicios	Diabetes
Miguel	44	Masculino	Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca	No	No	Ninguno	Hipertensión y diabetes
Rambo	52	Masculino	Juxtlahuaca, Oaxaca	Sí	Sí	Privado. Médico particular	Ninguna
Yureira	25	Femenino	Veracruz, Veracruz	No	No	Privado. Médico del campo	Ninguna

Fuente: elaboración propia.

Lista de jornaleros entrevistados en San Quintín, Baja California*

Seudónimo	Edad	Género	Lugar de nacimiento	Tipo de servicio	Enfermedad
Epif	33	Femenino	Oaxaca, Oaxaca	Público. Seguro Social	Ninguna
Guada	35	Masculino	Orizaba, Veracruz	Público. Seguro Social	Diabetes
Pepe	24	Masculino	Villa Juárez, Sinaloa	Privado. Centro de Salud, doctor privado	Ninguna
Gonza	21	Masculino	Guerrero, Guerrero	Público. Seguro Social	Ninguna
Juli	43	Masculino	Oaxaca, Oaxaca	Privado. Médico Similares	Ninguna
Marga	43	Femenino	Oaxaca, Oaxaca	Público. Seguro Social	Ninguna
Max	36	Femenino	Oaxaca, Oaxaca	Privado. Seguro Popular	Ninguna
Rigo	38	Masculino	Camalú, Baja California	Público. Seguro Social	Ninguna
Vanessa	42	Femenino	San Quintín, Baja California	Público. Seguro Social	Ninguna
Mara	24	Femenino	San Quintín, Baja California	Público. Seguro Social	Ninguna
Lencho	20	Masculino	Ensenada, Baja California	Privado. Médico particular	Ninguna
Ameli	43	Femenino	-----	-----	----
Teresa	34	Femenina	Oaxaca	-----	----

**En el momento de la entrevista, ninguno se enfermó de COVID-19.
Fuente: elaboración propia.*

INFOGRAFÍAS

SOBRE LAS RECOMENDACIONES (ESPAÑOL)

COVID-19 RECOMENDACIONES GENERALES 1



Usa cubrebocas en el trabajo

Colócalo de manera que cubra nariz y boca

- Destina un lugar para colocar el cubrebocas cuando no lo estés utilizando
- Recuerda que puede contaminarse fácilmente



Mantén una sana distancia

Evita el contacto físico con otras personas



Lava tus manos frecuentemente

Lávalas bien con abundante agua y jabón durante 20 segundos, o utiliza gel antibacterial



PROYECTO: Condicionantes sociales del cuidado entre jornaleros/as agrícolas de Sonora y Baja California frente a riesgos ambientales: el caso del COVID-19.

Financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y coordinado por El Colegio de Sonora.

Mayor información: José Eduardo Calvario Parra, tel. 6622595300 Ext. 2299
jcalvario@colson.edu.mx | El Colegio de Sonora.

COVID-19 RECOMENDACIONES GENERALES 3



Mantén una sana distancia

- Al usar el transporte público
- Al hacer fila para esperar un pago o para usar un cajero
- En el trabajo



Trata de permanecer en lugares ventilados en tu área de trabajo

La entrada de aire exterior ayuda a reducir el riesgo de contagio

Usa paliacate solamente si:

- No tienes cubrebocas
- Lo mantienes limpio, lavándolo constantemente con agua y jabón



PROYECTO: Condicionantes sociales del cuidado entre jornaleros/as agrícolas de Sonora y Baja California frente a riesgos ambientales: el caso del COVID-19.

Financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y coordinado por El Colegio de Sonora.
Mayor información: José Eduardo Calvario Parra, tel. 6622595300 Ext. 2299
jcalvario@colson.edu.mx | El Colegio de Sonora.

COVID-19 RECOMENDACIONES GENERALES 2



Usa cubrebocas en el trabajo y en la calle

- Colócalo de manera que cubra nariz y boca
- Es importante que lo uses en lugares donde hay mucha gente

Trata de mantener una distancia de seguridad

- Cuando estés trabajando
- Al realizar tus compras



Es importante mantener la higiene en el hogar

Limpia y desinfecta objetos y superficies que son utilizados frecuentemente, como ropa, zapatos y bolsas de mandado

Con un tiraje de 200 ejemplares
esta publicación se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2021
en los talleres de Imprenta Fryda
Av. 6 de Abril 269, Col. Ley 57
C. P. 83100, Hermosillo, Sonora, México
Tel: 662 214 24 99
<http://www.frydacolor.com/>

Corrección de estilo:
Herlinda Contreras

La edición se formó en Adobe InDesign CS6
con tipografía Roboto Slab, Source Serif Pro,
y Vollkorn de 10/14 y estuvo al cuidado
del Departamento de Difusión Cultural
de El Colegio de Sonora



TIEMPOS DE PANDEMIA